

Identidades individuales y colectivas textualizadas en las crónicas de autor de la revista literaria

Aspirantes del curso nueve uno de la Institución Educativa Promoción Social del Norte de

Bucaramanga

Sebastián Blanco Avilés y Jesús Alberto Carvajal Rodríguez

Trabajo de Grado para Optar por el Título de Licenciados en Literatura y Lengua Castellana

Directora

Yésica Andrea Nieto Lascarro

Magíster en Semiótica

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Idiomas

Bucaramanga

2026

Dedicatoria

A mi abuela, Elsa Medina Moreno, quien me inspiró e impulsó la idea de indicar una carrera universitaria que me permitiera explotar las pocas capacidades creativas y académicas que tenía respecto a la pedagogía y la literatura. Quien me enseñó que hay que seguir adelante a pesar de las dificultades de un presente. Quien siempre confió en mí, incluso antes de que hubiera existido. Quien su existencia será dedicada en cada una de las palabras esbozadas en este trabajo y en futuras investigaciones. A mi pareja, Johandry Eliana Torres Suarez, quien siempre ha estado conmigo y ha sobrellevado los momentos más difíciles durante estos años tan complejos, y a quien le debo mucho más que amor en esta vida. A mis padres, William Enrique Blanco Moreno y Liliana Avilés Jaimes, quienes, junto con mi tía, Raquel Lucía Jaimes Delgado, me ayudaron a enfrentar los problemas económicos y adversidades en la vida, con amor y dedicación. A los demás miembros de mi familia, por ser un símbolo de unidad y afecto que va más allá de un simple vínculo afectivo. Por último, y no menos importante, Jesús Carvajal, mi compañero durante estos años en la carrera.

Sebastián Blanco Avilés

A quienes me dieron techo, comida, vestido, transporte, llamados de atención, detalles, chismes, historias, consejos, libertad de expresión, panfletos y abrazos cuando nada tuve.

Jesús Alberto Carvajal Rodríguez

Agradecimientos

A la maestra Yésica Nieto, por su disposición, atención y acompañamiento académico a este trabajo de grado. A cada maestro y maestra de nuestra carrera, que siempre atendió nuestros cuestionamientos, para abordar las temáticas propuestas en esta investigación. Por último, a cada estudiante y docente de la Institución Educativa Promoción Social del Norte, por permitir desarrollar y materializar este esfuerzo pedagógico e investigativo.

Tabla de Contenido

1. Problematicación.....	11
1.1. Contexto del problema.....	11
1.2. Pregunta de investigación	14
1.3. Objetivos.....	16
1.3.1. Objetivo general.....	16
1.3.2. Objetivos específicos	16
2. Marco teórico	16
2.1. Antecedentes	16
2.1.1. Metodología implementada durante el proceso de búsqueda	16
2.1.2. Resultados	17
2.2. Bases teóricas.....	25
2.2.1. Escritura	26
2.2.2. Escritura creativa	28
2.2.3. Identidad discursiva	29
2.2.4. El papel de la escritura para la construcción de la identidad	30
2.2.5. La crónica de autor.....	32
3. Diseño metodológico	34
3.1. Tipo de investigación.....	34
3.2. Corpus de análisis	36
3.3. Técnicas de análisis.....	39
3.4. Fases de investigación.....	40
3.4.1 Fase 1: Caracterización de las crónicas de autor y los planos discursivos	40

3.4.2. Fase 2: Identificación sobre el nivel figurativo, narrativo y axiológico de cada texto (individual).....	40
3.4.3. Fase 3. Análisis de identidad discursiva en categorías globales, en el marco de cada crónica de autor.....	41
4. Resultados	41
4.1. Planos enunciativos.....	41
4.2. Niveles figurativo y narrativo de las crónicas presentes en la Revista literaria Aspirantes ..	43
4.3. Análisis de identidades individuales y colectivas	45
4.3.1. Arraigo / Desarraigo	48
4.3.2. Seguridad / Inseguridad	51
4.3.3. Personificación de los espacios.....	54
4.3.4. Nostalgia / Esperanza.....	57
4.3.5. Belleza / Fealdad.....	61
4.3.6. Compañía / Soledad	64
4.3.7. Amor / Desamor.....	67
4.3.8. Idealización de la figura masculina / Desprestigio de la figura femenina	69
5. Conclusiones	76
Referencias Bibliográficas	79

Lista de tablas

Tabla 1. Caracterización de las crónicas de autor	39
Tabla 2. Axiologías culturales identificadas en el análisis global de las 16 crónicas de autor	47

Lista de figuras

Figura 1. Esquema de la trayectoria de la voz discursiva	33
Figura 2. Matriz de análisis utilizada en el proceso de análisis	40
Figura 3. Planos enunciativos en la crónica CA1	43
Figura 4. Niveles figurativos de la crónica CA2	45
Figura 5. Cargas eufóricas y disfóricas de los valores hallados en las 16 crónicas de autor	49

Lista de apéndices

Los apéndices están disponibles en el Repositorio Institucional.

Apéndice A. Revista *Aspirantes*

Apéndice B. Matriz de análisis

Apéndice C. Planos enunciativos en la revista *Aspirantes*

Apéndice D. Niveles figurativos en la revista *Aspirantes*

Resumen

Título: Identidades individuales y colectivas textualizadas en las crónicas de autor de la revista literaria *Aspirantes* del curso nueve uno de la Institución Educativa Promoción Social del Norte de Bucaramanga*

Autor: Sebastián Blanco Avilés y Jesús Alberto Carvajal Rodríguez**

Palabras clave: identidad, identidades individuales, identidades colectivas, semiótica discursiva, crónicas de autor, escritura creativa.

Descripción: La presente investigación analizó identidades individuales y colectivas textualizadas en las crónicas de autor de la revista literaria *Aspirantes* del curso nueve uno de la Institución Educativa Promoción Social del Norte de Bucaramanga. Se aclara que la revista recopila la experiencia de escritura creativa efectuada con estudiantes de dicha institución. En ese sentido, se optó por una investigación cualitativa con enfoque semiótico-discursivo. Para ello, la metodología consistió en describir los planos enunciativos, determinar los niveles figurativo, narrativo y axiológico y configurar la identidad enunciada en las crónicas de autor, mediante una matriz categorial. Como resultado, se hallaron los siguientes valores formulados, que contienen cargas eufóricas y disfóricas: en la categoría de valores espaciales están el arraigo/desarraigo, seguridad/inseguridad y la personificación de los espacios. Mientras que en la categoría de valores del ser están: nostalgia/esperanza, belleza/fealdad, compañía/soledad, amor/desamor y la idealización de la figura masculina/desprestigio de la figura femenina. A modo de conclusión, el análisis de crónicas de autor evidenció que las identidades están construidas desde la autorreferencialidad, atravesadas por valores afectivos y culturales. Se halló una nostalgia disfórica ligada al pasado, junto con percepciones corporales conflictivas. La violencia aparece normalizada en experiencias tempranas, como la violencia al interior del hogar y la que ocurre alrededor de este. Por lo tanto, la escritura se consolidó como práctica discursiva clave para interpretar el estado de la construcción identitaria, el pensamiento crítico y la relación de los estudiantes con su entorno sociocultural inmediato.

* Trabajo de grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Idiomas. Directora: Yésica Andrea Nieto Lascarro. Magíster en Semiótica.

Abstract

Title: Individual and collective identities textualized in the authorial chronicles of the literary magazine *Aspirantes* of class 9-1 of the Institución Educativa Promoción Social del Norte de Bucaramanga*

Author: Sebastián Blanco Avilés y Jesús Alberto Carvajal Rodríguez**

Key Words: identity, individual identities, collective identities, discursive semiotics, authorial chronicles, creative writing.

Description: This study analyzed individual and collective identities textualized in the authorial chronicles of the literary magazine *Aspirantes* of class 9-1 of the Institución Educativa Promoción Social del Norte in Bucaramanga. It is made clear that the magazine compiles the creative writing experience carried out with students of said institution. In this regard, a qualitative study with a semiotic-discursive approach was adopted. For this purpose, the methodology involved describing the enunciative levels, determining the figurative, narrative and axiological levels and shaping the identity articulated in the authorial chronicles through a categorical matrix. As a result, the next formulated values were found, which contain euphoric and dysphoric values: in the category of spatial values are rootedness/rootlessness, security/insecurity, and the personification of spaces. Meanwhile, the category of values of being includes: nostalgia/hope, beauty/ugliness, companionship/loneliness, love/heartbreak, and the idealization of the male figure/discrediting of the female figure. In conclusion, the analysis of the authorial chronicles demonstrated that identities are constructed from self-referentiality, permeated by emotional and cultural values. A dysphoric nostalgia linked to the past was found, along with conflicting bodily perceptions. Violence appears to be normalized in early experiences, such as intra-family violence and that which occurs around it. Therefore, writing was consolidated as a key discursive practice to interpret the state of identity construction, critical thinking and the relation of students with their immediate sociocultural setting.

* Degree work

** Faculty of Human Sciences. Language School. Bachelor's Degree in Literature and Spanish Language. Director: Yésica Andrea Nieto Lascarro. Masters in Semiotics.

1. Problematicación

1.1. Contexto del problema

La escritura de crónicas de autor, desde el polo literario, maneja de manera contundente la presencia del yo en las textualidades que relatan hechos próximos y experienciales de sus autores. Por consiguiente, el autor de estas producciones escriturales asume el rol de “[...] observador privilegiado que toma un rasgo de la actualidad como excusa, [...] para trascenderlo, para desplegar su prosa en un texto que aspira a captar el espíritu del tiempo, en una línea ensayística próxima al articulismo de opinión” (Palau, 2018, p. 211). De este modo, la crónica de autor es una fuente de lectura sobre un lugar determinado que se suele frecuentar. En ella no solo se condensan hechos, sino también percepciones, posturas y valoraciones (que son las mismas rutas que configuran identidades).

En ese sentido, el yo escritor es una figura lectora de lo que acontece en su entorno. Aquella contiene la capacidad de sostener un criterio de seleccionar la historia que presentará el lector. Por eso, la crónica, en el siglo XXI, es una constante en donde la memoria de los sucesos cotidianos se sostiene y es detonante temático. Así lo propone Carrión (2012): “Cada crónica es, por tanto, un debate que sólo transcribe datos inmodificables y que reclama otras palabras. Un debate inclusivo con los géneros y las formas textuales de cada momento histórico” (p. 31). Entonces, las formas de escritura literaria se acomodan a una libertad para expresar y proponer un punto de vista sobre lo que acontece. Estas historias que reposan en los formatos de crónicas de autor son experiencias que incluyen una parte afectada (de manera eufórica o disfórica) de quien las escribe. Exigen a sus lectores un nivel de empatía y sensibilidad, para discutir con el texto.

Para la presente investigación, estos formatos de crónicas de autor están compilados en una revista literaria, ya que es un producto que integra diversas textualidades narrativas y líricas de

varios autores, quienes pactan una alineación de temáticas actuales y cercanas, para compartir sus creaciones. Para Osuna (2004), la revista literaria tiene una vocación presentista: “Esto no significa que sus textos sean provisionales ni que no busquen el esmero, [pues ofrece] el testimonio de un instante y por ello se muestran tan fértiles para la constatación de las preocupaciones literarias de un momento dado” (p. 22). Bajo tales circunstancias, la publicación de revistas literarias está ligada a la de formatos cotidianos como el diario o el periódico (en el que aparecen las crónicas). Tal efecto es una cualidad de la revista, ya que “es un intento de dar a conocer la producción de actualidad, el estado *in fieri* de una literatura, dejando para el juicio de la historia la calidad y originalidad últimas de cada cual” (Osuna, 2004, p. 25). Por lo tanto, quien escribe para una revista está haciendo una propuesta literaria que acumula un panorama genuino del lugar en que se desarrolla. Es un intento por mapear, con historias, las memorias de las personas, sus conflictos, sus gestas y sus vínculos afectivos, sociales y cooperativos. Desde luego, tales propósitos establecidos en los parámetros de una revista son los que indican el camino que van labrando sus escritores: problemáticas actuales del entorno, preocupaciones del ser, aspiraciones contemporáneas, etc.

Aquello revela, a grandes rasgos, la construcción de una identidad individual y colectiva, ya que, a partir de detonantes temáticos, varias personas aportan sus puntos de vista desde las diversas narrativas que son publicadas. Para Cassany (2006), “en cada ámbito mostramos una faceta de nuestra persona y los interlocutores construyen una imagen particular de nosotros a partir de ella. Los escritos —y los géneros— contribuyen a elaborar esta imagen” (p. 31). De este modo, la sustancia en la forma y el contenido en la escritura de una crónica puede condicionar la propuesta literaria de su autor y, así, amoldar sus experiencias, capacidades e ideologías en este texto.

Para aproximar este asunto identitario, se acude al objeto de estudio en el presente proyecto

de investigación: las crónicas de autor contenidas en la revista literaria *Aspirantes*. Este producto surge en la Institución Educativa Promoción Social del Norte (IEPSN), un colegio público ubicado en la comuna 2 (Nororiental) del municipio de Bucaramanga, departamento de Santander, Colombia. La filosofía de la institución enfatiza que:

El trato que se les otorga (a la comunidad estudiantil) está basado en el afecto, la protección y el respeto. Se practica y se enseña tolerancia, solidaridad, cooperación y civilidad, pero se exige reciprocidad, disciplina, ética, compromiso con los demás, sentido de preservación del ambiente escolar y, en general, respeto por la vida y el planeta tierra (Pacto de convivencia, 2024, p. 10).

Por lo tanto, las propuestas temáticas de los programas académicos, en cada curso, deben respaldar el sentido de pertenencia por el entorno, su población, incluyendo sus virtudes y sus problemáticas. Por consiguiente, el curso 9-1 (conformado por estudiantes entre los 13 y los 18 años), junto a los autores de la presente investigación, en su proceso de Práctica Pedagógica Investigativa de la Universidad Industrial de Santander, construyeron en clase una revista literaria, que incluye 55 textualidades elaboradas a medida que trascurrían las sesiones de clase: crónicas literarias, poemas vanguardistas y microrrelatos. Estos tres géneros textuales fueron los más acordes con relación a las propuestas del plan de área de español de la IEPSN. El proceso consistió en la aplicación de clases para revisar los aspectos más puntuales de los movimientos literarios en cuestión (literatura vanguardista), para luego construir textos, a partir de borradores, que sufrieron el efecto de la revisión y corrección de estilo para ser publicados en el primer número de la revista *Aspirantes* (véase en el apéndice A).

Uno de los motivos por los cuales se decidió realizar esta inmersión pedagógica se da gracias a una prueba diagnóstica y un ejercicio de observación con un diario de campo previo a la

intervención didáctica. Estos dos procesos tenían como objetivo revisar el estado actual de las competencias comunicativas de lectura, escritura, oralidad y escucha. En los resultados, llama la atención una sensación de inconformidad, por parte de algunos estudiantes, que se manifiesta por medio de la frustración en la clase de español. Por ejemplo, una mañana, previo a la celebración institucional del Día del Idioma, la docente titular realizó un simulacro del concurso de ortografía. Esta actividad consistió en el dictado de unos términos que debían definir sin apoyo de un diccionario, para luego utilizarlos en una oración. En el desarrollo de la actividad, la docente notó que varios estudiantes no estaban haciendo esfuerzos por escribir, así que les preguntó cuál era el motivo de su inactividad y un estudiante manifestó “¿Para qué?, si voy a perder” (DN16). La profesora le respondió que no debía subestimarse, ya que, si se lo proponía, podría ganar. A este estudiante, se le suman otros compañeros diciendo que no tienen posibilidades de obtener excelentes resultados en este tipo de concursos. Por ende, se identificó que en el aula de clase la mayoría de los estudiantes tienen una percepción negativa sobre los ejercicios de escritura.

De ese modo, la intervención con un proceso de escritura creativa, para luego crear el primer número de la revista literaria, se ajusta al proceso escritural como recurso esencial para expresar ideas, sentimientos y posturas con respecto a las situaciones propias en la cotidianidad de sus entornos. En esa medida, cada estudiante realizó un proceso de creación textual basado en detonantes temáticos que pudiese dominar desde su experiencia de vida. En consecuencia, se asume como caso de estudio en la presente investigación a las crónicas de autor, ya que consisten en un ejercicio de retomar elementos vivenciales y contemporáneos para generar un diálogo con otros seres, tendencias y manifestaciones del día a día.

1.2. Pregunta de investigación

¿Cómo se enuncian las identidades individuales y colectivas textualizadas en las crónicas

de autor de la revista literaria *Aspirantes*?

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

Analizar las identidades individuales y colectivas textualizadas en las crónicas de autor de la revista literaria *Aspirantes* del curso nueve uno de la Institución Educativa Promoción Social del Norte de Bucaramanga.

1.3.2. Objetivos específicos

Describir los planos enunciativos presentes en las crónicas de autor de la revista literaria *Aspirantes*.

Determinar los niveles figurativo, narrativo y axiológico de las crónicas de autor presentes en la revista literaria *Aspirantes*.

Categorizar la identidad enunciada en las crónicas de autor de la revista literaria *Aspirantes*, mediante una matriz de análisis global.

2. Marco teórico

2.1. Antecedentes

2.1.1. Metodología implementada durante el proceso de búsqueda

Para consultar el material bibliográfico que soporta la presente investigación, se utilizó el método de búsqueda avanzada en el motor académico *Scopus* y la base de datos de la biblioteca virtual de la Universidad Industrial de Santander. La ecuación utilizada fue la siguiente: ("Chronicle" OR Narrative OR Creative writing) AND ("High school" OR school OR secondary) AND ("Identity" OR Identity building OR Self identity OR Social identity). También, se configuró el rango de publicación entre el 2021 y el 2026. Además, se contempló el reservorio de los trabajos de grado de la Maestría en Semiótica de la Universidad Industrial de Santander para relacionar el análisis semiótico-discursivo y los textos literarios. El rango de publicación fue contemplado entre

el 2020 y 2026.

2.1.2. Resultados

A continuación, las siguientes 11 investigaciones, halladas en los motores de búsqueda, permiten determinar el panorama de la construcción de identidades en los procesos de escritura de crónicas o narrativas en el campo escolar: a) en la básica primaria se contemplan los trabajos de Barragán (2025), Melo (2023), Mosquera (2025) y Rojas (2021); b) en la básica secundaria se destacan los trabajos de Bernal & González (2025), Caro & Ciro (2023), Galarza et al. (2025), Mojtar (2025) y Ramos & Taquez (2022); y c) correspondiente a una compilación sistemática de trabajos de campo, propuesto por Palacios et al. (2024). De manera adicional, se incluye el trabajo de grado realizado por Villanueva (2020) para relacionar el análisis semiótico-discursivo con los textos literarios; en este caso, la autora realiza un análisis semiótico de la muerte y el morir en la novela *La luz difícil*, de Tomas González.

En el trabajo de Barragán (2025), *La narrativa como estrategia pedagógica en la construcción de identidades*, se destaca el trabajo que realizó la investigadora con estudiantes de tercer y cuarto grado de la IEO Santa María del Río, del municipio de Chía. Este proyecto tuvo 4 fases: observación en el aula, implementación del proceso de escritura creativa de relatos con su respectivo registro, análisis singular de las producciones literarias de los estudiantes y construcción del informe de la investigación. Como conclusión, la autora revela que “la narrativa puede [constituir] para los estudiantes un camino hacia la construcción de identidad y puede colocar las bases fundamentales, para que, por medio de dicha identidad, se encuentre un lugar en la cultura propia” (Barragán, 2025, p. 242). En ese sentido, cuando la escritura se convierte en un ejercicio consciente, a partir del rastreo y lectura del entorno, los resultados posibilitan una interacción más contenida en el desarrollo de actividades en el aula. Por lo tanto, este trabajo apertura que las

identidades son construcciones y la figura docente de lenguaje debe aportar con recursos acordes a las narrativas para el fortalecimiento de esta estructura integral de cada infante.

La crónica escolar es uno de esos recursos de intervención en el aula, para las niñas y los niños de primaria. En el trabajo de Melo (2023), *Crónicas escolares: un acercamiento a la escritura en primaria*, se halla esta tipología textual como posibilidad, para que la figura escritora se apropie de las situaciones de su entorno y aporte al lector condiciones psicolingüísticas y socioculturales. Este proyecto se realizó con 24 estudiantes de primaria del colegio La Belleza Los Libertadores, sede B, de Bogotá (en modalidad virtual, debido a la pandemia por el COVID-19). El proceso se ejecutó en tres fases: aclaración diagnóstica de situaciones problemas de los estudiantes en sus entornos, la formulación de estrategias para resolver estos conflictos e implementación (escritura y reescritura) y evaluación sobre las crónicas. Para Melo (2023):

[...] la escritura funciona en un doble sentido: “para que me entiendan” y “para aprender”.

Ya que la reflexión constante (revisión y reescritura) es fundamental para afirmar ideas.

De allí que se aborde la producción escrita en espiral y que, durante la producción textual, se planee, se textualice y se revise en varias ocasiones (p. 31).

En consecuencia, el proceso de escritura de crónicas permite formular decisiones sobre qué fragmento de las situaciones socioculturales cotidianas relatar. Por lo que generar el enlace entre lo que se cuenta y la manera en que se escribe fortalece la cognición y nutre la multiperspectividad de las situaciones y el cómo se abordan, como proceso de construcción identitaria en la sociedad.

El sentido de pertenencia por el entorno es un proceso que acompaña la escuela en los procesos de aprendizaje. Tal componente es evaluado en el trabajo de grado de Mosquera (2025), *Susurros del saber, la biblioteca ancestral como puente entre oralidad y escritura creativa*, desarrollado con estudiantes del aula multigrado de primaria de la sede rural El Jardín, de la

Institución Educativa Rufino Quichoya, en el departamento del Caquetá. El proceso de implementación didáctica consistió en que los estudiantes asumieron el rol de compiladores de las historias (mitos, leyendas, anécdotas, etc.) y el acontecer diario en una serie de producciones escritas como cuentos, poemas y crónicas. Como interpretación de los resultados de la propuesta pedagógica, Mosquera (2025) indica que “este proceso no solo refuerza el sentido de pertenencia, sino que también muestra cómo los aprendizajes se vuelven más significativos cuando los niños reconocen en ellos aspectos de su propio entorno y de su identidad” (p. 59). Aquello estimula la apropiación de los recursos de registro de las historias y conocimientos de las personas mayores, con el fin de mantener la periodicidad de transmisión de estos datos a las siguientes generaciones. Por lo que la escritura se convierte en un acto responsable en el que se destaca la capacidad para relatar de manera coherente lo que ha circulado de manera generacional en el voz a voz.

Al reconocer que cada infante tiene una identidad y que se puede determinar a través de sus producciones escritas, es vital hacer un análisis en estos textos. En la investigación de Rojas (2021), *Los elementos de identidad en las narraciones de niños de escuela primaria*, se establecen unos acercamientos a producciones textuales de 3 niñas y 1 niño de primaria en el municipio de San Mateo Atenco, México. El análisis se basó en ubicar a los participantes como puntos de referencia identitarios de lo que acontece a su alrededor en los distintos ámbitos socioafectivos y perceptivos de la comunidad. Tras un proceso constante de escritura y su análisis a los resultados, Rojas (2021) determinó que las niñas y el niño “están narrando sucesos que no son de construcción individual, nos hablan de un entorno social en el que están inmerso, pues no son sujetos aislados, sino el resultado de todo un conjunto de elementos que conforman su identidad” (p. 106). Entonces, se sustenta que las historias de vida están afectadas por lo que se va desarrollando en cada situación diaria y que cada infante es un observador, simulador y constante de estas acciones. Por lo que se

sugiere, desde las estrategias educativas, no implementar pedagogías que carecen de un anclaje o referencia cercana al grupo estudiantil, sino que primero se debe reconocer la población del aula, para ofrecer relaciones históricas con lo que acontece en el día a día y, así, disponer una discusión interna sobre cómo se va desarrollando la identidad del yo en la comunidad en la que se interactúa.

Una aproximación de estas condiciones en la básica secundaria se da por medio de la pedagogía del yo. En el trabajo de Bernal & González (2025), *La autobiografía como propiciadora de una identidad narrativa en los estudiantes de grado octavo de básica secundaria en una escuela pública del municipio de Tuluá*, se implementa la escritura de autobiografías con el fin de comprender que la escritura del yo permite leer la identidad propia y el sentido de pertenencia que se tiene por el estado de conciencia y existencia en un lugar determinado. Para el desarrollo de la investigación, se tuvo en cuenta a 10 estudiantes que participaron de manera voluntaria con la escritura de autobiografías. Asimismo, se contemplaron 3 fases en el proceso: sensibilización constructiva de la propuesta a los estudiantes, escritura de autobiografías y la lectura de estas para generar un comentario y diálogo colectivo. Como resultado de este análisis, los autores hallaron que la escritura de autobiografías fue asimilada como “un espejo narrativo que les permitió explorar quiénes han sido, quiénes son y quiénes desean ser. Este ejercicio de introspección fortaleció su autoestima, su empatía y su sentido de pertenencia, generando un ambiente intercultural y democrático en el aula” (Bernal & González, 2025, p. 7). Aquella conciencia de la referenciación del yo en determinadas situaciones permite que se abran debates internos sobre las decisiones de vida que toma cada persona. En consecuencia, escribir para leerse a sí mismo es una tarea que requiere de un acompañamiento responsable y no sesgado del docente, para que la apropiación de saberes sea más afectiva (porque cada estudiante siente los aprendizajes) y efectiva (porque el sentido de pertenencia es asumir una toma de decisiones constructivas frente a las

condiciones del entorno).

Escribir crónicas para conservar la memoria es una actividad que incentiva la curiosidad y predispone la atención de los estudiantes en el aula. En la investigación de Caro & Ciro (2023), *Una experiencia de aula mediada por la escritura para la construcción de la memoria histórica del conflicto colombiano*, se acude a la escritura de crónicas para hacer un ejercicio de construcción de identidad, memoria y cultura con 70 estudiantes de noveno grado en un colegio rural privado del departamento de Quindío. El proyecto de investigación se dividió en 4 fases: diagnóstico previo del aula de clase, diseño de secuencias didácticas, implementación de sesiones de clase y evaluación de los productos realizados en clase. Como análisis del proceso, Caro & Ciro (2023) manifiestan que:

[...] la escritura se vuelve memoria, pues se piensa, se revisa y se reflexiona. En ese sentido, [...] los procesos de construcción de memoria histórica del conflicto colombiano se ven potenciados cuando se abordan desde procesos mediados por la escritura; claro está, en el marco de recursos y configuraciones de aula, tales como la multimodalidad, el dialogismo, las relaciones democráticas y la planeación cohesionada de los procesos (p. 527).

Se comprende que la escritura pasa de ser un acto mecánico tradicional en el aula y adquiere un compromiso y sustentación con base en los datos recolectados de las situaciones en que se va a enmarcar el discurso. Por lo tanto, la construcción de memoria, a partir de los procesos escriturales de la crónica, permitió a los estudiantes conocer más a fondo las causas y consecuencias del conflicto armado en la región que habitan, con el fin de tener una claridad sobre estos hechos y los caminos que se deben tomar para cerrar la herida.

La escritura creativa también parte de lecturas previas de otros autores, que, desde su estilo narrativo, se complementan a las situaciones que quiere acomodar el escritor. En la investigación

de Galarza et al. (2025), *Talleres de escritura creativa basados en la literatura ecuatoriana contemporánea para fomentar la identidad cultural en el bachillerato*, se halla una propuesta de análisis a los talleres de escritura aplicados en las aulas de bachillerato de Ecuador. En este trabajo se proponen a escritores contemporáneos ecuatorianos como corpus de lectura en las aulas de clase, para que, a partir del proceso de lectura y de asociación de conceptos y estilos de escritura, los estudiantes se motiven a realizar escrituras creativas. Para los autores, “los jóvenes con menor dominio técnico del lenguaje encontraron en la escritura libre una forma de expresión genuina, mientras que aquellos con mayor habilidad lingüística aprendieron a compartir su conocimiento de manera solidaria” (Galarza et al., 2025, p. 21). Por lo tanto, esta situación convierte al proceso de escritura creativa en eje fundamental para potenciar destrezas cognitivas, colaborativas y de fortalecimiento de las identidades individuales en el desarrollo de las perspectivas contemporáneas sobre lo que acontece en las sociedades.

Cuando se quiere dar una perspectiva contemporánea en las narrativas, se debe acudir a un análisis propio de la identidad, para tener una referencia y una perspectiva sobre lo que afecta de manera positiva y negativa al ser. En la investigación de Mojtar (2025), *La voz del alumnado en la construcción de identidades, escuelas y sociedades inclusivas*, la autora acude a 16 estudiantes de inclusión de secundaria en España, con el fin de implementar sesiones en que las narrativas están disponibles para expresar de manera auténtica lo que se considera eufórico y disfórico en la realidad de cada estudiante. Más allá de una implementación, para la investigadora es esencial que los estudiantes excluidos a grupos de inclusión se apropien desde sus identidades y las asuman como dignas y válidas. Tras un proceso de narrativas, la investigación revela que al apropiarse de los actos educativos y de discutir las políticas públicas “la interseccionalidad se ha revelado como una herramienta clave para comprender la complejidad de las desigualdades educativas, mostrando

cómo la exclusión no responde a una sola causa, sino a la interacción de múltiples factores que se cruzan y refuerzan mutuamente” (Mojtar, 2025, p. 200). En ese orden, fomentar en las narrativas el uso de la postura identitaria colectiva, se convierte en un recurso importante para generar una voz más contundente y manifestar incomodidades o expresar comodidades: se genera un pensamiento crítico colectivo.

El pensamiento crítico es esencial en el desarrollo de las habilidades del lenguaje, porque, a partir de una adecuada investigación, se realizan lecturas coherentes y precisas sobre las situaciones que se están dialogando en el aula. En el trabajo de Ramos & Taquez (2022), *La crónica literaria como estrategia para la evaluación del desarrollo de habilidades de pensamiento crítico en estudiantes del grado octavo de la Institución Educativa San Gerardo*, se acude a la escritura de crónicas para conocer la realidad sobre el conflicto armado y las consecuencias en la vida de las personas que quedan en medio de una disputa de poderes territoriales. Las sesiones didácticas se realizaron en la Institución Educativa San Gerardo, del municipio de Leiva, Nariño, con estudiantes de octavo grado. Previo al ejercicio de escritura, se acudió a actividades de observación y debate con cine foros, crónicas, reportajes y entrevistas familiares sobre las percepciones de la violencia armada en la región suroccidental del país. Una vez escritas las crónicas, desde la perspectiva de cada estudiante, las autoras rescatan que:

A través del reconocimiento de los problemas sociales que afectan su cotidianidad, los participantes crean una visión objetiva que les permite construir, plasmar, reconstruir los hechos que hacen parte de la memoria del lugar en el que viven, generando una conexión con su medio, de esta manera las estrategias de desarrollo de pensamiento crítico y la producción escrita de crónicas, facilitó los procesos de reflexión y que involucra a la estudiante con su contexto (Ramos & Taquez, 2022, p. 41).

Investigar, comprender, interpretar y tomar una postura frente a determinada situación, para entrar en acción, tiene sentido cuando se hace una lectura territorial: qué rastros hay, cuáles son las memorias, cómo entenderlas, para qué me sirve la historia, etc. En consecuencia, el pensamiento crítico se ve reflejado en cómo se narran las historias y las memorias recolectadas, porque aquello que se considera información o datos deben tener un tratamiento genuino, sin sesgos, y contenidos, para que quienes lo lean tengan un panorama acorde a la realidad que se quiere plasmar en palabras.

La escritura creativa es un proceso que debe cultivarse en todas las personas, no con el fin de generar millones de publicaciones diarias en el mundo, sino porque el proceso estimula la toma de decisiones y aquello influye en el desarrollo de actividades socioculturales cotidianas. El trabajo de Palacios et al. (2024), *Cultivar la creatividad: Una revisión sistemática de la influencia de la escritura creativa en los estudiantes de secundaria*, consistió en hacer un bosquejo de referencias en las que la escritura creativa influye en el desarrollo cognitivo y emocional de los adolescentes en sus escuelas secundarias. Tras la revisión de 5 investigaciones al respecto, Palacios et al. (2024) enfatizan que “[...] la escritura creativa fomenta la creatividad, refuerza la confianza en uno mismo y fomenta la resolución innovadora de problemas, lo que subraya la necesidad de establecer circunstancias propicias para su integración en el entorno de la escuela secundaria” (p. 117). Se escribe para narrar una situación contemporánea a la que vive cada autor y cómo resuelve estos dilemas desde el amplio terreno de las palabras y escenarios imaginarios (las poéticas literarias). Por consiguiente, los procesos de escritura creativa son textos que permiten revelar la influencia de las condiciones del entorno, desde la perspectiva de su autor.

La personalidad del autor-narrador, textualizada en una narrativa, permite categorizar las emociones que fundamentan el discurso. El trabajo de Villanueva (2020), *Análisis semiótico de la*

muerte y el morir en la novela La luz difícil, de Tomas González, ofrece un análisis basado en una articulación de la semiótica discursiva y la semiótica sensible, que permiten evidenciar cómo es que a través del enunciado literario se problematiza la muerte en la creencia cristiana, dominante en Colombia. Para esto, la autora acude al proceso de “un modelo para comprender cómo se articulan el discurso y el sentido y se compone de tres niveles: (i) el nivel figurativo, (ii) el nivel narrativotemático y actancial y (iii) el nivel de las estructuras fundamentales” (Villanueva, 2020, p. 45). Este recorrido permitió contemplar las dimensiones en las que influye una voz discursiva compartida entre el autor y narrador. Con base en esta propuesta, en su análisis explica por qué las emociones eufóricas que emergen al reflexionar sobre la muerte propia y sobre quienes han partido permiten sanar el quiebre y la ausencia de sentido que este fenómeno provoca. Dicho de otro modo, el narrador experimenta una nostalgia intensa, que actúa como puente que facilita la aceptación de la muerte como parte de la vida, pues posibilita una despedida serena que otorgue significado a tal experiencia.

De manera coherente, los antecedentes se asumen como rutas clave para delimitar el análisis de las identidades individuales y colectivas en los procesos de escritura en las aulas de clase. Vale la pena destacar que estos trabajos investigativos demuestran que los textos elaborados en clase no se deben quedar como soporte para calificaciones, sino que son la apertura para hacer una lectura del estado de ánimo, de relaciones sociales y de situaciones contemporáneas de las cotidianidades de los estudiantes. De este modo, la presente investigación comprende la importancia de la escritura creativa como detonante explorador de los estilos e historias de vida de cada estudiante escritor en el sector norte del municipio de Bucaramanga.

2.2. Bases teóricas

La presente investigación tiene como pilar las fundamentaciones teóricas relacionadas a la

escritura, la identidad y al género de la crónica de autor. En primer lugar, el apartado sobre escritura, apoyado en Valery (2000), permite comprender este proceso como una actividad mediada, intencional y dialógica, en la que se articulan pensamiento, lenguaje y contexto. En segundo lugar, la sección de escritura creativa, sustentada en Contreras & Giraldo (2011), introduce la noción de la *metis* como eje para explicar la toma de decisiones y la construcción de sentido desde una perspectiva dinámica y no meramente racional. Posteriormente, el apartado de identidad, basado en los planteamientos de Greimas & Courtés (1990) y Arévalo (2021), establece este concepto como una construcción relacional y discursiva que emerge en la interacción y en los sistemas de significación. A continuación, el análisis del papel de la escritura en la construcción de la identidad, con aportes de Arévalo (2021), Fontanille (2016) y Serrano (2009), profundiza en cómo las prácticas escriturales, los roles actanciales y las voces enunciativas configuran subjetividades dentro del texto. Finalmente, el apartado sobre la crónica de autor, apoyado en Palau (2018) y Gutiérrez (2019), delimita este género como un espacio híbrido en el que la experiencia, la subjetividad y la expresividad del “yo” se convierten en ejes estructurantes del discurso. De este modo, cada referencia teórica no solo respalda conceptualmente los apartados, sino que cumple la función de articular un marco interpretativo que permite analizar la escritura como un proceso de construcción identitaria mediado por el lenguaje y la cultura.

2.2.1. Escritura

La escritura es una forma del lenguaje que se aprende en una cultura que requiere de esta tecnología para su expresión. En ese sentido, “el proceso de escritura es una actividad verbal regida por un motivo, subordinada a una tarea y a un proyecto determinados, que se lleva a cabo bajo un control permanente por parte del escritor” (Valery, 2000, p. 40). Por ello, para escribir se requiere de un punto de referencia temático o situacional, que incluye elementos del proceso de

pensamiento. En consecuencia, las palabras, conformadas en un texto, son una composición escénica de lo que la figura escritural está pensando.

Toda composición escritural está ligada a la necesidad de la expresión de ideas, que responden a las manifestaciones socioculturales, y que van dirigidas a la figura lectora. Entonces, quien escribe lo hace teniendo en cuenta a un lector ideal, que es un interlocutor, y que a su vez está ausente. Valery (2000) sugiere que “si la lectura, considerada como el acto de comprensión de un texto, va del significado externo del texto al subtexto profundo, es decir, al motivo, al sentido interno del texto, la escritura recorre el camino inverso” (p. 41). De ese modo, escribir es hallar sentido y plasmar la pertinencia del ser frente a determinadas situaciones, ya sea para debatir o reforzar una idea.

Al exponer que el proceso de escritura es como el de una composición escénica, es porque se comparten similitudes en su arquitectura. La expresión humana requiere de medios para llenar vacíos contemporáneos, por ello la importancia de las voces y las manifestaciones culturales sobre lo que se halla en el entorno. Una composición escenográfica requiere de seleccionar y decidir un motivo detonante, los elementos y su ubicación en el espacio, los colores y texturas que tendrán la capacidad de conmover a su lector e incluso de la perspectiva que se opta para comunicar el mensaje. Para Valery (2000), “el lenguaje escrito, como instrumento de mediación semiótica, implica un diálogo permanente con la palabra de otros y con enunciados de otros” (p. 42). La composición de un texto escrito adquiere la suerte del efecto acción-reacción. Un escrito captura la situación actual de las condiciones de vida, de habla, de necesidades, de gestas y de inexactitudes. En el tiempo, próximo o distante, habrá respuestas a estas producciones. De no ser así, hoy no existirían debates con el Homero griego, con Dante, con Cervantes, con Mary Shelley, con Virginia Wolf o con aquellos millares de voces que plasmaron sus perspectivas de sus entornos

en los anaqueles de lo que consideramos literatura, en el sentido amplio del arte y la academia.

2.2.2. Escritura creativa

La escritura, dentro de sus diversas modalidades, tiene la posibilidad de ser creativa. Entonces, al valorar la escritura como un procedimiento que requiere de bases motivacionales, aparece la condición y la exigencia de un pensamiento creativo. La toma de una decisión en el proceso de escritura, atendiendo a los atributos propios de la estructura semántica y pragmática, es un ingenio, una determinación de estilo ajustado a las condiciones intelectuales del escritor. Contreras & Giraldo (2011) mencionan que:

la *metis* griega entrañaba una habilidad mental que contenía unos rasgos específicos ubicados fuera de la rigurosidad “racional”, es decir, era una forma de pensar “atenta” no meramente lógica, por decirlo de cierta manera, que involucraba a los sentidos y a la experiencia en una disposición de movilización, agudeza, trasgresión y destreza para aceptar cambios inesperados y generar nuevas ideas (p. 55).

Bajo estas proporciones, reconstruir la realidad, a partir de una lectura, es acudir a una profundización con pensamiento crítico, para ofrecer con palabras precisas la perspectiva sobre una persona, un objeto o una situación. De ese modo, los enunciados dejan de ser simple ornamentación o decoro, sino que se configuran para generar un impacto a quien está leyendo.

Por lo tanto, escribir de manera creativa implica que el escritor reconozca los sujetos y los atributos de su entorno, para que su texto no carezca de sentido o pertinencia. No en vano, “la creatividad es un concepto que involucra tres elementos: el campo, el ámbito y la persona, y que no existe creatividad si no hay una interrelación entre estos tres” (Contreras & Giraldo, 2011, p. 65). Hay un ejercicio de apropiación de lo que sucede, para intervenir desde las palabras y llevar al lector una propuesta literaria. Esta propuesta está en contra del escribir por escribir y condiciona

al escritor a la responsabilidad de su escrito, porque ahí está plasmada su lectura del mundo y el lector tendrá que debatir, reforzar y aceptar tal manifestación hecha palabras y enunciados.

2.2.3. *Identidad discursiva*

Los patrones discursivos, lingüísticos y semióticos, productos de la enunciación y plasmados en actos discursivos (para este caso, textuales), revelan características identitarias que permiten comprender las formas en que los sujetos configuran su visión del mundo, construyen sentidos y establecen relaciones con sus entornos sociales y culturales. Greimas & Courtés (1990) indican que la identidad se establece:

cuando se tiene en cuenta la permanencia de un actante a pesar de las transformaciones de sus modos de existencia o de los roles actanciales que asume en su recorrido narrativo; la permanencia también de un actante discursivo a lo largo del discurso donde está inscrito: en este nivel, el procedimiento de anaforización permite identificar un actante en todos los instantes de su existencia discursiva (p. 213).

Desde la perspectiva semiótica de estos autores, la identidad no puede entenderse como un concepto aislado o sustancial, sino como una magnitud que emerge de una red relacional fundamental. Aquello que se refiere como identidad es una lectura de la condición necesaria para la presencia del otro: no es posible reconocer lo que algo “es” (identidad) sin distinguirlo de lo que “no es” (alteridad).

Al reconocer la identidad, como la configuración de las razones del ser frente a determinadas situaciones, es lícito mencionar que el desarrollo de sus actitudes se da por su desenvolvimiento y apropiación en el marco de una cultura. Arévalo (2021) expone que la identidad “funciona como una interfaz de conexión entre el cuerpo del sujeto, su carácter y prácticas sociales, dimensiones de la identidad discursiva en las que se manifiesta y hace explícita

la cultura” (p. 311). Aquello subraya que la identidad no es una esencia previa al lenguaje, sino un efecto de sentido que se construye dinámicamente durante el intercambio comunicativo; en este proceso, el enunciador utiliza sus enunciados para definirse a sí mismo mientras, simultáneamente, propone y moldea la identidad de quien lo escucha (enunciatario) y de aquellos a quienes se refiere (referente).

Entonces, la identidad es posible cuando existe la referencia del sujeto, de sus valores o enunciados y acciones. Arévalo (2021) indica que la puesta en marcha del discurso o de la enunciación no es un acto aislado, sino que "genera una red compleja entre los sujetos actuantes en una situación determinada, relaciones que modalizan y determinan la construcción identitaria de cada uno de los sujetos involucrados en el evento discursivo" (p. 314). Así, los discursos operan como espacios de intercambio en los que los individuos asumen, disputan o resignifican posiciones identitarias, en función de las tensiones y posibilidades que ofrecen los actos comunicativos. En otras palabras, la figura del “yo” está afectada positiva o negativamente por las condiciones de otros “yo” en un plano de referencias autoriales, narratorias y actoriales. De este modo, la identidad se consolida como una construcción relacional, atravesada por múltiples voces y mediada por los sistemas de significación que regulan la experiencia social.

2.2.4. El papel de la escritura para la construcción de la identidad

La identidad, en el caso de las composiciones textuales, aparece representada por símbolos y rituales que hablan sobre las experiencias de vida. Para Arévalo (2021), “nuestras historias nos distinguen y nos hacen insustituibles. La influencia del carácter es tan significativa en la identidad discursiva del sujeto, por ende, en las costumbres e identificaciones adquiridas, que se somatiza o manifiesta en su dimensión corporal” (p. 311). Entonces, los símbolos que emergen en la escritura contienen trayectorias vitales y posicionamientos frente al mundo, evidenciando que la identidad

discursiva no se limita al plano abstracto, sino que articula lo simbólico con lo corporal y lo experiencial. En consecuencia, la producción textual se configura como un espacio en el que un sujeto se proyecta y, al mismo tiempo, reconfigura su identidad, se integran elementos de su historia personal con los marcos sociales que orientan sus modos de significar. Así, cada acto escrito enunciado se convierte en un acto de afirmación y reconstrucción identitaria, donde se armonizan la memoria, el lenguaje y la subjetividad.

Dadas estas circunstancias, en las construcciones textuales es posible detenerse en el rol de cada voz textual, al contemplar su trayectoria e intenciones. Para Fontanille (2016), “la dimensión constitutiva del *rol* es la extensión: cantidad o frecuencia de la repetición, duración de la preservación, etc.; la dimensión constitutiva de la *actitud* es la intensidad: intensidad de la asunción, destello de la innovación, fuerza de la sorpresa” (p. 37). De ese modo, la regularidad de las acciones consolida una posición reconocible de un personaje dentro de un discurso; por otra parte, la carga intensiva de sus intervenciones abre la posibilidad de transformación, ruptura o innovación. En consecuencia, una composición textual se apertura como el espacio donde los sujetos no sólo desempeñan papeles, sino que los modulan continuamente, se tensionan entre la permanencia y el cambio, y se configuran identidades dinámicas que emergen de la interacción entre lo repetido y lo inesperado.

Para comprender la lectura de estas condiciones se deben delimitar aspectos que constituyen el proceso de la construcción discursiva en el texto a través de las voces. Serrano (2009) expone que:

En un texto narrativo literario coexisten por lo menos tres niveles enunciativos jerárquicamente interrelacionados: el del autor (en el sentido del “autor implicado” de Booth, del “autor modelo” de Eco o del “enunciador presupuesto” de Greimas) que se

dirige al lector (igualmente implicado, modelo o presupuesto): lo llamaré voz autorial; el del narrador que se dirige al narratario: lo llamaré voz narratorial, y el del actor que se dirige a otro actor: lo llamaré voz actorial (p. 110).

Figura 1

Esquema de la trayectoria de la voz discursiva



Nota. Esta representación corresponde a Serrano (2009, p. 110).

2.2.5. La crónica de autor

La crónica es una tipología textual en la que se hallan descripciones y hechos no ficcionados que han llegado como información (vivencial o anecdótica) a quien la escribe. Palau (2018) expone que “más allá del parentesco entre crónica y reportaje, existen diferencias importantes en la voluntad de interpretar el contexto, derivadas de la vinculación temporal a los acontecimientos” (p. 206). Aquello indica que la crónica se configura como un espacio discursivo en el que la inmediatez y la experiencia del sujeto que enuncia adquieren un papel central en la construcción del sentido. Entonces, el cronista no solo informa, sino que organiza y resignifica los

hechos desde su posición enunciativa, se construye un relato donde convergen lo factual y lo interpretativo. Por lo tanto, la crónica se consolida como una forma híbrida que permite comprender cómo la identidad del sujeto se proyecta en la narración de lo real, se media entre la experiencia directa y su elaboración discursiva.

En ese orden de ideas, se contempla la figura del “yo” como el enlace mediador entre la veracidad y la fuerza de sentido (que está atribuida a las cargas eufóricas o disfóricas de lo acontecido). Gutiérrez (2019) indica que en las crónicas de enfoque intimista “el yo de la escritura se mueve todo el tiempo entre la decisión de no escribir una autobiografía y el deseo de comunicación profunda consigo mismo y con el lector, otorgándole a las crónicas cierta tensión que se resuelve en textualidades complejas y contradictorias” (p. 4). En este marco, el “yo” no puede entenderse como una instancia transparente o meramente referencial, sino como una construcción discursiva que se articula constantemente entre lo vivido y lo narrado. Esta mediación introduce una tensión auténtica que convive con la necesidad de significar la experiencia para una otredad. Así, las cargas afectivas eufóricas o disfóricas no solo colorean el relato, sino que orientan su organización y sus énfasis, se configura una voz que oscila entre la introspección y la apertura comunicativa. Por ello, la crónica, donde priman las experiencias autorreferenciales, se erige como un espacio donde el sujeto, que se construye en el acto mismo de narrarse, elabora sentidos que emergen de la interacción entre memoria, emoción y lenguaje, y que revelan la complejidad de toda identidad enunciada.

Bajo esta perspectiva, nace una corriente de crónicas que se inscriben en los términos de las voces autorreferenciales. En correspondencia, Palau (2018) delimita las identidades y atributos que posee la crónica, para presentar las crónicas de autor como aquellas en las que la voz autorial revela el prestigio de la existencia explícita del “yo”, por medio de estructuras libres en las que

hay una importancia de los componentes expresivos. Bajo esta perspectiva, nace una corriente de crónicas que se inscriben en los términos de las voces autorreferenciales. En ese sentido, Palau (2018) delimita las identidades y atributos que posee la crónica, para presentar las crónicas de autor como aquellas en las que la voz autorial revela el prestigio de la existencia explícita del “yo”, por medio de estructuras libres en las que hay una importancia de los componentes expresivos. En consecuencia, estas formas discursivas desplazan el énfasis desde la mera transmisión de hechos hacia la configuración de una subjetividad que se asume como eje organizador del relato. La libertad estructural no implica ausencia de rigurosidad, sino la posibilidad de articular recursos expresivos que intensifican la experiencia narrada y refuerzan la presencia del sujeto enunciador. Así, la voz autorreferencial no solo legitima la inclusión del “yo”, sino que lo convierte en un principio de coherencia y de sentido, desde el cual se seleccionan, jerarquizan y resignifican los acontecimientos. De este modo, las crónicas de autor se consolidan como espacios donde la escritura se vuelve un acto de autolectura, en el que la identidad se construye y se exhibe a través de estrategias discursivas que privilegian la expresividad, la reflexividad y la singularidad de la mirada.

3. Diseño metodológico

3.1. Tipo de investigación

La presente investigación se fundamenta bajo la investigación de corte cualitativo. Para Ñaupas et al. (2014), la investigación cualitativa es definida como “un modo de investigar es un enfoque, un estilo que adopta [...] el investigador en razón de los problemas concretos que selecciona en su área profesional. [...] en el estudio cualitativo el investigador es el instrumento mismo” (p. 358). De ese modo, la investigación cualitativa impacta el presente trabajo desde la contemplación de las valoraciones de productos encaminadas más hacia un análisis de corte

interpretativo. Todo lo contrario, con las investigaciones de corte cuantitativo, cuyos análisis van más encaminados hacia cuantificaciones objetivas y la búsqueda de una verdad absoluta. En última instancia, para llevar a cabo la presente investigación, en la que se recolectaron producciones de escritura creativa con base en experiencias personales y cotidianas, se parte del contenido de estas producciones de carácter autorreferencial.

Además, se parte de los fundamentos de la semiótica discursiva, de manera más concreta, el análisis de estructuras isotópicas en las crónicas de autor contenidas en el primer volumen de la Revista Aspirantes. Para Greimas & Courtés (1990):

en lugar de designar sólo la iteratividad de clasemas, es definido como la recurrencia de categorías sémicas, sean estas temáticas (o abstractas) o figurativas (lo que en la antigua terminología, daba lugar a la oposición entre isotopía semántica —en sentido restringido— e isotopía semiológica). Desde este punto de vista y en base a la oposición reconocida —en el marco de la semántica discursiva— entre el componente figurativo y el componente temático, habrá que distinguir correlativamente entre isotopías figurativas, las que subtienden las configuraciones discursivas, e isotopías temáticas, situadas a nivel más profundo, conforme al recorrido generativo (p. 230).

A partir de esta perspectiva, el análisis isotópico permite identificar las recurrencias de sentido que organizan la coherencia interna de las crónicas de autor y revelan las estructuras profundas que orientan la significación en los elementos del discurso. Las isotopías figurativas hacen posible rastrear los elementos simbólicos y las representaciones recurrentes que se manifiestan en la superficie de los textos, mientras que las isotopías temáticas permiten reconocer los núcleos de sentido que sostienen la construcción discursiva en niveles más abstractos. En consecuencia, este enfoque metodológico resulta pertinente para examinar cómo las crónicas de

autor articulan sentidos reiterados que no solo cohesionan el texto, sino que también proyectan visiones de mundo, valores y formas de identidad.

Cabe precisar que el presente ejercicio investigativo, si bien se fundamenta en la semiótica discursiva como marco metodológico central, adquiere también un carácter hermenéutico-interpretativo, en tanto que el análisis de las crónicas de autor producidas por los estudiantes no se limita a describir los mecanismos formales de construcción del discurso, sino que busca comprender el sentido que estos sujetos otorgan a su propia experiencia a través de la escritura. La interpretación de estos textos exige considerar el contexto, la intencionalidad del enunciador y las condiciones en que dichos relatos emergen, aspectos que desbordan los límites estrictamente formales de la semiótica y remiten a una lectura más profunda del vínculo entre lenguaje, subjetividad y realidad.

3.2. Corpus de análisis

El corpus de la investigación está constituido por 16 crónicas de autor, contenidas en el primer volumen de la Revista Aspirantes. Estas crónicas fueron elaboradas por 16 estudiantes de noveno grado, en la Institución Educativa Promoción Social del Norte, del municipio de Bucaramanga, Colombia. Para abordar estas producciones literarias, se tiene en cuenta el enfoque semiótico de la autorreferencialidad en los planos autorial, narratorial y actorial, abordados por Serrano (2009). También, el análisis semiótico se acoge a los conceptos de identidad propuestos por Greimas & Courtés (1990), en los que la figura del “yo” está afectada por las situaciones y condiciones del entorno sociocultural, sea de manera eufórica o disfórica. Para ello, se debe tener en cuenta la propuesta de análisis discursivo que aborda Arévalo (2021), en donde aclara que:

desde una perspectiva dialógica, no la reducimos al contacto de dos o más cuerpos físicos y caracteres, sino que se amplía a la interacción del sujeto consigo mismo; se concibe

entonces que el sí mismo del sujeto funciona como otro, un personaje representado, simulacro o enunciador, incluso, para el mismo sujeto (p. 312).

En este sentido, el corpus seleccionado no solo permite analizar la crónica de autor en su dimensión formal, sino también comprenderlas como espacios de configuración subjetiva en los que el “yo” se construye en diálogo constante con su entorno y consigo mismo. La articulación de los planos autorial, narratorial y actorial posibilita identificar cómo se distribuyen las voces y cómo estas median la representación de la experiencia, mientras que la noción de identidad, entendida desde una perspectiva semiótica, permite reconocer las tensiones eufóricas y disfóricas que atraviesan dichas construcciones. Asimismo, la perspectiva dialógica propuesta orienta el análisis hacia la comprensión del sujeto como una instancia múltiple, en la que convergen procesos de autorreferencia, introspección y proyección discursiva. En consecuencia, se incluye el aporte de Palau (2018), como enfoque metodológico, por medio de una vía integral para seleccionar e interpretar las crónicas de autor no solo como relatos de experiencias, sino como escenarios en los que se elaboran, convergen y resignifican identidades a través de los procesos escriturales.

El insumo principal de este análisis es el primer número de la revista literaria *Aspirantes*, construida en conjunto por los estudiantes del curso 9-1 y los docentes a cargo (ver tabla 1). De este producto se analizarán 16 crónicas de autor, que están en el apartado de Crónicas. Vale la pena aclarar que, en este apartado se hallan 18 crónicas y 2 de ellas son crónicas que pertenecen al polo histórico, de acuerdo con la clasificación de Palau (2018). Cada crónica está referenciada con las siglas CA (crónica de autor) y su número en orden de aparición, incluyendo el nombre del autor con las siglas de su nombre (por motivos de ética autorial de los menores de edad) y la referencia de su edad.

Tabla 1*Caracterización de las crónicas de autor*

Crónicas de autor contenidas en el primer número de la revista <i>Aspirantes</i>	
CA1: Estoy lejos	AM (15 años)
CA2: Recorrido barrial	OM (15 años)
CA3: Maletas llenas de sueños, corazones cargados de nostalgia	F (14 años)
CA4: Luna: la luz que llegó en una cajita	Y (14 años)
CA5: El salto que nunca olvidaré	OG (14 años)
CA6: Un amor, una cancha y un sin adiós	DL (14 años)
CA7: Mi primer entrenamiento	HSP (16 años)
CA8: ¿La belleza es superficial o solo así lo hacen pensar?	AR (14 años)
CA9: Mi llegada a un nuevo colegio	BG (16 años)
CA10: Crónica al recuerdo	RF (15 años)
CA11: Un adiós sin regreso	MN (15 años)
CA12: Un sufrimiento que me desploma :/	KN (14 años)
CA13: El día que conocí Barranquilla	RT (18 años)
CA14: La resiliencia personificada en la familia Benítez	S (15 años)
CA15: Partido inolvidable	SS (15 años)
CA16: El mejor día de mi vida	TG (14 años)

Nota. La tabla presenta la referencia de los títulos y autores de las crónicas que serán el corpus de la investigación.

3.3. Técnicas de análisis

Por medio de una matriz de análisis, en el presente proyecto de investigación, cada crónica de autor se sometió a un análisis de carácter detallado, con el fin de soportar los 3 objetivos específicos propuestos para la investigación. En un primer apartado se halla la caracterización de los planos del “yo” en la construcción del texto (autorial, narratorial y actorial). En el segundo apartado se hizo una identificación sobre el nivel figurativo, narrativo y axiológico de cada crónica de autor. En el último apartado se realizó un abordaje profundo a las construcciones axiológicas, para contemplar un análisis global de las isotopías, con el fin de establecer si hay narrativas colectivas que refuerzan el trabajo literario de estos procesos escriturales y, desde luego, sus identidades textualizadas.

Figura 2

Matriz de análisis utilizada en el proceso de análisis

Discurso enunciado en las crónicas								
Variables		Objetivo 1: Planos de enunciación	Objetivo 2: Nivel figurativo y narrativo				Objetivo 3: Identidades representadas	
	Categorías	Planos	Espacios	Tiempos	Actores	Narrativo	Axiología	Pasionales (euforia y/o disforia)
Crónica de autor #	Nombre de la crónica							
	Fragmentos							
	Inferencias y teorías							

Nota. La matriz presenta el campo de acción del análisis de las 16 crónicas de autor, con base en los 3 objetivos específicos planteados para la presente investigación.

3.4. Fases de investigación

3.4.1 Fase 1: Caracterización de las crónicas de autor y los planos discursivos

La primera fase contempla la identificación de los planos discursivos, con base en la propuesta de Serrano (2009), en donde la figura del “yo” está presente como figura autorial, narratorial y actorial. Esta tarea incluyó la selección de las crónicas que funcionan para el análisis, ya que están compiladas en la sección de Crónicas del primer número de la Revista Aspirantes. La selección se establece con la propuesta de Palau (2018), quien indica que la crónica tiene diversas identidades y de allí parte el enfoque en las crónicas que contemplan la autorreferencialidad: crónicas de autor.

3.4.2. Fase 2: Identificación sobre el nivel figurativo, narrativo y axiológico de cada texto (individual)

En esta instancia, se hizo un análisis del nivel literal de los textos, que consiste en el examen de las unidades visibles y directamente observables en el discurso: personajes, acciones, espacios, tiempos, objetos y descripciones. En ese orden de ideas, se tuvo en cuenta el análisis de las figuras espaciales, que se consideran cómo las configuraciones textuales que construyen el lugar donde transcurre la acción (escenarios, ambientes, territorios). Estas figuras no solo describen un espacio físico, sino que también pueden aportar sentidos simbólicos, emocionales o culturales, actuando como marco interpretativo del relato. A continuación, se realizó lo mismo con las figuras temporales, que vienen siendo los elementos que organizan la temporalidad en el texto: secuencias, duraciones, ritmos, analepsis, prolepsis, ciclos, estaciones, etc. Estas permiten comprender cómo el texto distribuye y manipula el tiempo para construir significado y orientar la experiencia lectora. También, se tuvieron en cuenta las figuras actoriales, que incluyen las representaciones de los participantes del texto (personajes, entidades, fuerzas, colectivos, entre otras). Allí se analiza tanto

su rol en la acción como los atributos simbólicos, sociales o culturales que encarnan dentro de la estructura textual. Por último, se revisó la propuesta narrativa, a partir de fragmentos que revelan la perspectiva y postura de la figura narratorial.

3.4.3. Fase 3. Análisis de identidad discursiva en categorías globales, en el marco de cada crónica de autor

En la presente fase se contempló el concepto de los valores axiológicos de Greimas (1990) y la función textual de las isotopías, aplicados a cada crónica de autor, con el fin de hallar puntos de referencia que estén presentes en las diversas propuestas de los 16 autores. Aquello comprendió una lectura de nivel inferencial y crítica, en la que se hallaron patrones discursivos que fueron clasificados como cargas de axiológicos, fueran eufóricas o disfóricas. La clasificación de estas axiologías permitió una categorización de las identidades individuales y colectivas presentes en cada crónica. En consecuencia, cada valor fue ampliado con la teoría correspondiente, con el fin de aclarar sus componentes, para una óptima lectura semiótica que acapara uno de los objetivos de la investigación.

4. Resultados

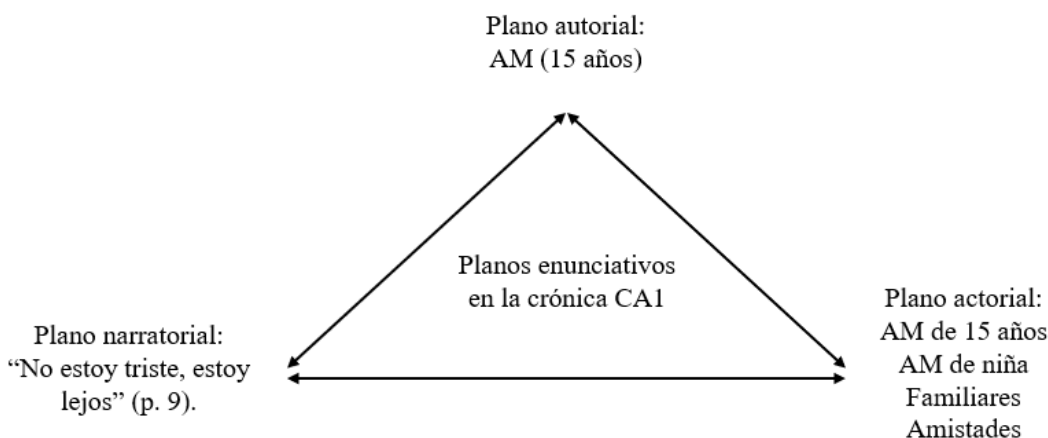
4.1. Planos enunciativos

Los planos enunciativos son puntos de referencia establecidos en los procesos de comunicación que involucran el proceso de creación de todo enunciado. Según los postulados teóricos de Serrano (2009), “el análisis de un texto no debe limitarse a las voces textuales en él exhibidas, sino que debe, a través de ellas, apuntar a las voces discursivas, configuradoras de visiones ideológicas del mundo natural y social, de las cuales las primeras son portavoces” (p. 110). En consecuencia, se deben contemplar tres niveles esenciales: el autorial, el narratorial y el actorial. Para las presentes crónicas de autor, se buscó la influencia autorial en el campo narratorial

y actorial, con el fin de reafirmar el campo de análisis: la autorreferencialidad. Como propuesta, se presenta el siguiente esquema de triangulación que, al ser aplicado a cada crónica, cumple con la condición de correspondencia entre los 3 planos enunciativos.

Figura 3

Planos enunciativos en la crónica CA1



Nota. El esquema representa la constante en la autorreferencialidad de cada crónica de autor, al tomar como ejemplo la crónica CA1, de AM (15 años).

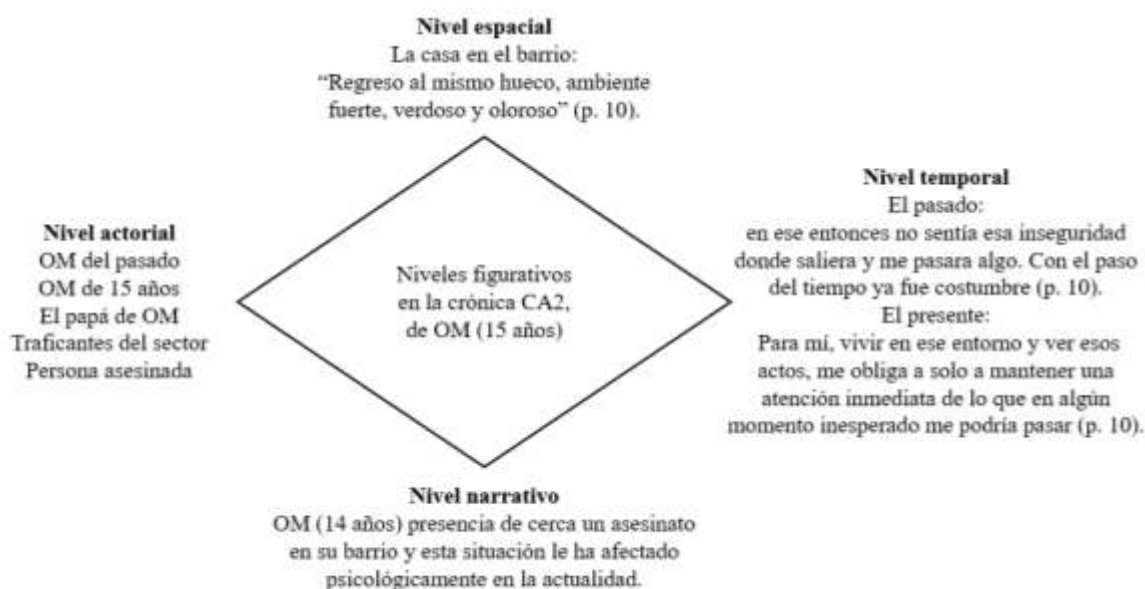
Como ejemplo, se analiza la crónica CA1, *No estoy triste, estoy lejos*, que se trata de una niña, quien cuenta que está lejos de su lugar de origen y de las personas con quienes convivía en el pasado. Desde su estructura, el primer plano es el autorial, que corresponde a “AM (15 años)” (p. 9). En un segundo plano aparece el nivel narratorial en donde aparece AM como narradora, quien construye un relato: “No estoy triste, estoy lejos” (p. 9). También está el nivel narratorio que contiene a AM de 15 años y AM niña: “Una mañana me levanté pensando si iba a volver a ser esa niña que solo le importaba jugar y ver la tele, y no se preocupaba por lo que pasaba a sus alrededores, que solo era feliz” (p. 9). Por último, está el plano de nivel actorial en el que aparecen AM de 15 años, AM niña, sus amistades y familia. Esta primera crónica muestra la existencia de tres planos enunciativos, marcados por una voz que se reitera en todos los niveles: autorial,

narratorial y actorial. Se trata de AM como autora, narradora y partícipe.

Para revisar las demás identificaciones de los planos enunciativos, aplicados a las demás crónicas, se dispone del *Apéndice C: planos enunciativos de las 16 crónicas de autor*.

4.2. Niveles figurativo y narrativo de las crónicas presentes en la Revista literaria Aspirantes

Con el fin de analizar los niveles figurativos y narrativos, identificados en las crónicas, este apartado busca determinar un sentido estructurado a través del análisis de elementos como: planos espaciales, temporales y narrativos. Según el Grupo de Entrevernes *et al.* (1979), el estudio de las crónicas requiere abordar lo que el texto denomina estructuras de superficie, las cuales se dividen en dos dimensiones interconectadas: por un lado, el componente narrativo, que organiza la lógica de los cambios y la sucesión de estados de los sujetos, y por otro, el componente figurativo (o descriptivo), que dota de "cuerpo" y contenido sensible a esos procesos mediante el encadenamiento de figuras y efectos de significado. Con base en lo anterior, un análisis figurativo y narrativo permite demostrar que en la crónica no solo se relatan hechos, sino que simultáneamente a este proceso, se edifica un sentido donde las expresiones y acciones se complementan para configurar la identidad del autor en el relato, tal como se soporta en la teoría de Contreras & Giraldo (2011), en el que la *metis* es la capacidad de leer el entorno para materializar el espacio-tiempo en las narrativas propuestas. Para identificar los 4 niveles figurativos se creó un esquema que permitió ordenar la información recolectada en la matriz de análisis. A continuación, se presenta un ejemplo de este ejercicio, que, para mayor ampliación, se puede acudir al *Apéndice D: niveles figurativos de las crónicas de autor*.

Figura 4*Niveles figurativos de la crónica CA2*

Nota. El presente esquema se aplicó a cada crónica de autor e indica el uso de los niveles figurativos espaciales, temporales, actoriales y narrativos.

En la crónica CA2, *Recorrido barrial*, OM (14 años) referencia el nivel figurativo espacial de la siguiente manera: “Regreso al mismo hueco, ambiente fuerte, verdoso y oloroso” (p. 10). Aquella mención está basada en el sector en el que está ubicada su casa. En cuanto al plano temporal, la autora se posiciona en el pasado: “en ese entonces no sentía esa inseguridad donde saliera y me pasara algo. Con el paso del tiempo ya fue costumbre” (p. 10); y el presente: “Para mí, vivir en ese entorno y ver esos actos, me obliga a solo a mantener una atención inmediata de lo que en algún momento inesperado me podría pasar” (p. 10). Con respecto a las figuras actoriales presentes en el relato aparecen los traficantes del sector: “Escucho los gritos y avisos de los traficantes cercanos [...]” (p. 10). A continuación, aparece ella junto a su padre: “Me voy a la calle con mi padre a hacer mercado. Es el único momento en que puedo estar junto a él, hombre fuerte,

blanco y con ojitos marrones [...]” (p. 10). También, menciona a un sujeto que es asesinado por otras personas: “De repente veo pasar un extraño corriendo con gran agilidad, se cae ante mí, yo solo podía mirar, llegan muchos más y lo empiezan a atacar” (p. 10). En consecuencia, el nivel narrativo de esta crónica se manifiesta desde la voz de OM y su experiencia de inseguridad espacial al presenciar desde muy cerca un asesinato en su barrio y cómo esto la ha afectado psicológicamente en la actualidad.

4.3. Análisis de identidades individuales y colectivas

El presente apartado corresponde a la caracterización y agrupación colectiva de las identidades halladas en las 16 crónicas de autor analizadas. En este proceso, se tuvo en cuenta el concepto de axiologías, que corresponden “al modo de existencia paradigmático de los valores, por oposición a la ideología que aparece como ordenamiento sintagmático [...]. Tales axiologías (microsistemas de valores) pueden ser abstractas (vida/muerte) o figurativas (los cuatro elementos de la naturaleza)” (Greimas & Courtés, 1990, p. 44). Es decir, los valores son propios de las estructuras sociales, como parte de un proceso de configuración generacional en las comunidades: configuración cultural. Por lo tanto, “es posible distinguir el universo pasional de una cultura entera, traducido en parte en el léxico de una lengua que domina esa cultura, de los microuniversos sociolectales que caracterizan a los discursos sociales” (Greimas & Fontanille, 2002, p. 83). En este sentido, las textualidades analizadas no solo evidencian experiencias lingüísticas individuales, sino que también permiten identificar patrones axiológicos compartidos que configuran una identidad colectiva establecida. Así, los valores que emergen de estos relatos revelan tensiones, continuidades y transformaciones propias del marco sociocultural de los estudiantes, dando cuenta de unidades de sentido que, al articularse, reflejan una construcción cultural más amplia.

Con el fin de organizar el análisis de las identidades individuales y colectivas, se optó por

realizar una lectura detallada de todas las crónicas y comenzar a identificar los valores que se podían evidenciar en cada una, para que finalmente, se descartaron los valores en los que no había un patrón de similitud o concordancia. Los valores hallados en las crónicas analizadas se representan en dos instancias semánticas: axiologías culturales espaciales y del ser. Cada instancia está contenida por una serie de categorías pasionales (eufóricas o disfóricas). Según Greimas & Fontanille (2002):

elaborar una semiótica de las pasiones consiste, pues, en tomar partido por una representación de la dimensión narrativa de los discursos que no se reduzca a una especie de lógica de la acción y a una concepción del sujeto que se encuentre totalmente determinada por su hacer y por las condiciones necesarias para realizarlo (p. 85).

En consecuencia, la identificación de axiologías culturales espaciales y del ser permite ampliar la comprensión de las crónicas más allá de las acciones narradas, al incorporar las dimensiones afectivas que configuran la experiencia de las figuras enunciatarias. Así, el análisis semiótico de las pasiones reveló la siguiente construcción identitaria compleja, a partir de las isotopías, en la que lo emocional y lo cultural se entrelazaron para dar sentido a las vivencias narradas y a los modos de habitar el mundo:

Tabla 2

Axiologías culturales identificadas en el análisis global de las 16 crónicas de autor

Axiologías culturales		
Categorías	Valores	Aparece en:
Espaciales	Arraigo / Desarraigo	CA1, CA9 y CA14
	Seguridad / Inseguridad	CA2, CA9, CA10 y CA11
	Personificación de los espacios	CA3, CA5, CA6 y CA11

Del ser	Nostalgia / Esperanza	CA1, CA3, CA6, CA11 y CA14
	Belleza / Fealdad	CA8, CA9, CA12 y CA13
	Compañía / Soledad	CA3, CA4, CA11, CA12 y CA14
	Amor / Desamor	CA6 y CA8
	Idealización de la figura masculina / Desprestigio sobre la figura femenina	CA2, CA3, CA6, CA7, CA8, CA10, CA14, CA15 y CA16

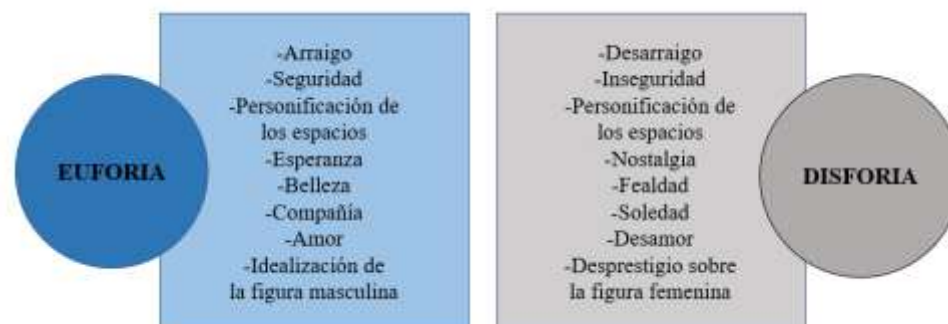
Nota. En la tabla aparecen los valores identificados, según su pertenencia (espacial o del ser), con las respectivas crónicas de autor en los que se enuncian.

La anterior tabla presentada sobre las axiologías culturales fue construida con base en los datos recopilados por la matriz de análisis global, que puede ser observada con mayor detalle en el *Apéndice B: matriz de análisis*. De ese modo, las cargas eufóricas y disfóricas que contienen los valores hallados, permitió establecer un patrón emocional que es transversal a las pasiones de cada figura enunciativa. Para ello, se acudió a la propuesta de Fontanille (2001), en donde “la intensidad afectiva es, pues, indisociable de la axiología [...] de un lado, la foria es más o menos intensa (ésta es la definición del afecto), y del otro, está polarizada por el juicio axiológico en disforia y en euforia (ésta es la definición del valor)” (p. 177). En ese sentido, cada valor analizado está ligado al grado de afectación positivo o negativo sobre las acciones rescatadas. Así, la polarización entre euforia y disforia no solo clasifica las experiencias narradas, sino que también evidencia la forma en que los sujetos interpretan y jerarquizan sus vivencias. De este modo, el análisis de las cargas afectivas reveló una dimensión evaluativa fundamental en la construcción del sentido, en la que las acciones adquirieron significado a partir del impacto emocional que generaron, consolidando una lectura más compleja de las identidades textualizadas y que fueron diagramadas, tal como

aparecen en la figura 5.

Figura 5

Cargas eufóricas y disfóricas de los valores hallados en las 16 crónicas de autor.



Nota. Representación de la euforia, como carga positiva, y la disforia, como carga negativa, según los valores rescatados en las 16 crónicas de autor.

4.3.1. Arraigo / Desarraigo

El arraigo se refiere al punto de relación entre el ser y un espacio, en determinado periodo de tiempo. Del Acebo (1996) indica que:

la comunidad y voluntad comunitaria hunden sus raíces tanto en lo espacial o local como en lo social y cultural. [...] el hecho de que la comunidad de sangre se unifica con la comunidad de la tierra, de la tierra natal (Heimat), [otorga] significativa influencia en el espíritu y corazón de los miembros (p. 50).

En ese sentido, la relación con la tierra y la comunidad no solo delimita un espacio de pertenencia, sino que también incide en las formas de sentir, pensar y actuar de los individuos. En consecuencia, el arraigo, entendido como una experiencia afectiva y simbólica, permite reconocer cómo las identidades se consolidan a partir de la interacción constante entre el ser, el territorio y las dinámicas comunitarias que les otorgan sentido (como una carga eufórica). Entonces, el desarraigo es aquello que otorga una desvinculación o pérdida de estas conexiones significativas

del ser con su entorno (como una carga disfórica). Las crónicas de autor en las que se presentan estas condiciones son la CA1, CA9 y CA14.

En la crónica CA1, AM (15 años) relató “Estoy lejos del olor a café en las mañanas, estoy lejos de mi cultura, de los bailes tradicionales, estoy lejos de los amigos con los cuales crecí. Estoy lejos del calor familiar”. En este marco, la experiencia de la narradora evidencia cómo el desarraigo no solo implica una distancia física, sino una ruptura afectiva y simbólica con los referentes que configuran su identidad. La reiteración de “estoy lejos” intensifica la carga disfórica del relato, subrayando la pérdida de vínculos culturales, familiares y cotidianos que antes otorgaban sentido a su experiencia. Asimismo, la exploración positiva, contenida en el arraigo, se da por medio de los recuerdos y las aspiraciones: “Solo quiero ser feliz, no dañada, no confundida. Solo feliz y sentir el calor de mi tierra. Sentirme rodeada de la gente que quiero, que estimo”. Para AM (15 años), el arraigo se proyecta como una experiencia eufórica que articula memoria y deseo, en la que los recuerdos del pasado y las aspiraciones futuras convergen como formas de restitución simbólica del vínculo con la tierra. Aquello permite establecer que el arraigo no se limita a una condición presente, sino que también se configura como horizonte anhelado, evidenciando cómo la identidad se reconstruye a partir de la evocación y la proyección de los lazos que otorgan sentido y pertenencia.

En la crónica CA9, BG (16 años) expone que “Tenía muchas preguntas en mi cabeza. No era un simple cambio de colegio, era mucho más que eso: cambio de país, cambio de ciudad, toda una vida en Perú dejada atrás”. En este caso, el relato de BG (16 años) evidencia que el desarraigo se configura como una experiencia de transición marcada por la incertidumbre y la ruptura de la continuidad en Perú. La acumulación de cambios (colegio, ciudad, país) intensifica la carga disfórica, al mostrar que no se trata de una modificación aislada, sino de una transformación total

del horizonte de vida. Asimismo, la expresión “toda una vida dejada atrás” refuerza la dimensión afectiva de la pérdida, en tanto remite a la desvinculación de un pasado significativo. De este modo, la crónica pone de relieve cómo el desarraigo implica no solo un desplazamiento espacial, sino una reconfiguración identitaria atravesada por la tensión entre lo vivido y lo por construir. Sin embargo, la percepción de BG (16 años) sobre su nueva estancia es positiva: “Estoy feliz de llegar a este lugar y por las amistades que hice, por las actividades nuevas que conocí, como las izadas de bandera, la semana promotora... Agradezco que fue aquí donde empecé y sigo estudiando”. Por lo tanto, pese a que el inicio del texto manifestó una incertidumbre por su cambio de sitio, se termina acoplando al nuevo entorno: Colombia, que le ofrece estabilidad, como en Perú, a diferencia de AM (15 años), quien vive su desarraigo y anhela volver.

En la crónica CA14, S (15 años) manifiesta el distanciamiento que tiene de su abuelo, quien es oriundo de Venezuela, mientras ella está radicada en Colombia: “Me duele el no poder estar con él en estos momentos, más espero que muy pronto podamos reunirnos, darle un abrazo muy fuerte y poder demostrarle que estoy eternamente agradecida con él y demostrar que lo amo, así como él me lo demostró a mí durante toda mi vida”. En ese sentido, el desarraigo se manifiesta principalmente en su dimensión afectiva, evidenciando que la distancia geográfica se traduce en una imposibilidad de presencia emocional y corporal frente a los vínculos significativos. El dolor expresado por la ausencia del abuelo revela cómo la ruptura del lazo familiar intensifica la carga disfórica, al impedir la actualización de gestos esenciales como el abrazo o el agradecimiento. Por otra parte, el arraigo se explora de manera proyectiva y afectiva, ya que el vínculo emocional permanece intacto y se reafirma a través del anhelo de volver a compartir. Expresiones como “espero que muy pronto podamos reunirnos” y la intención de “darle un abrazo” y “demostrarle que lo amo” evidencian que el arraigo no desaparece con la distancia, sino que se sostiene en la

memoria afectiva y en la proyección de un futuro encuentro.

De esta manera, al analizar las crónicas CA1, CA9 y CA14 se permitió notar que el arraigo y el desarraigo no operan como categorías opuestas y excluyentes, sino como dimensiones interdependientes en la configuración de la identidad. Mientras el desarraigo introduce rupturas, pérdidas y tensiones que afectan los vínculos con el territorio, la cultura y la comunidad, el arraigo emerge como una fuerza simbólica y afectiva que persiste, se reconfigura o incluso se proyecta hacia nuevos espacios y relaciones. Por ende, las experiencias narradas indican que la identidad se construye en un movimiento constante entre la ausencia y la pertenencia, entre la memoria de lo vivido y la adaptación o no a lo nuevo.

4.3.2. Seguridad / Inseguridad

La seguridad de un espacio se da por las medidas que se pactan en una comunidad, con el fin de garantizar que la convivencia de las personas en un entorno determinado. Para Gallego & Martínez (2013) la seguridad de un espacio contiene factores subjetivos de las personas y que “son los que influirían en la percepción sobre el propio riesgo personal, como la información sobre delitos y víctimas ofrecida por los medios de comunicación o por las personas del entorno, o la confianza en los cuerpos de seguridad del Estado” (p. 4). Así, la percepción influye en la manera en que los individuos interpretan su entorno, configurando sensaciones de confianza: seguridad (cargas eufóricas); o vulnerabilidad: inseguridad (cargas disfóricas), que inciden directamente en sus prácticas cotidianas. En consecuencia, la seguridad se entiende como una construcción social y simbólica, en la que convergen tanto las medidas institucionales como las representaciones colectivas, determinando la forma en que los sujetos habitan y significan los espacios. Las crónicas de autor que presentan estas condiciones son las CA2, CA9, CA10 y CA11.

En la crónica CA2, OM (15 años) describe su entorno a partir de una situación puntual:

“Regreso al mismo hueco, ambiente fuerte, verdoso y oloroso. [...]. Me siento al frente de mi ambiente compartido y llega retumbando un sonido que no se hace extraño de la costumbre de vivir allí” (p. 10). El fragmento permite leer el ambiente como un espacio rústico y pesado, debido a los disparos de armas de fuego (que terminan siendo acciones normalizadas). La descripción sensorial del entorno evidencia cómo la violencia se incorpora a la cotidianidad, diluyendo la percepción de riesgo inmediato. Además, agrega que “en ese entonces no sentía esa inseguridad donde saliera y me pasara algo. Con el paso del tiempo ya fue costumbre” (p. 11). De este modo, el componente de seguridad/inseguridad se articula en una tensión donde la ausencia de condiciones seguras no genera necesariamente alerta, sino habituación, lo que revela una transformación en la manera en que el actor percibe, asimila y significa el espacio que habita.

En la crónica CA9, BG (16 años) relata cuál fue su percepción sobre el norte de Bucaramanga, a partir de una experiencia contada por su madre:

Le solía preguntar mucho a mi mamá cómo fue su vida escolar; no en este colegio, sino en este lugar. Ella me solía contar: — Las niñas pueden llegar a ser muy malas de verdad. Incluso una, por mi belleza, la cara me quiso cortar. Pero no te vayas a asustar, eso era antes; tal vez, ahora no es igual (p. 20).

La amenaza evocada (intensa y corporal) configura una carga disfórica que incide en la representación inicial del espacio, aun cuando no haya sido vivida directamente por BG (16 años). Sin embargo, la aclaración de que eso fue antes introduce una tensión entre pasado y presente, que abre la posibilidad de resignificar el lugar. De este modo, la seguridad no aparece como una condición estable, sino como una construcción dinámica atravesada por relatos, temporalidades y expectativas que influyen en la manera en que cada persona anticipa y habita su entorno.

En la crónica CA10, RF (15 años) relata la situación que sufrió en su hogar, cuando era

pequeña, en la ciudad de Bogotá:

La vida era buena, pero se acabó cuando mi padre llegaba a la casa alcoholizado inventando cosas como que mi madre tenía mozo y el que terminaba engañando a la otra persona siempre fue él. Aparte de que llegaba así, golpeaba a mí madre y sin tener piedad de que mis hermanos y yo estuviésemos presentes (p. 23).

El fragmento indica que la inseguridad se desplaza del ámbito público al espacio íntimo del hogar, ello evidencia una ruptura profunda de la función protectora que este debería garantizar. La irrupción con la violencia intrafamiliar, asociada al consumo de alcohol y a los celos, transforma el entorno doméstico en un lugar de amenaza constante e intensifica la carga disfórica del relato. Por consiguiente, la presencia de los hijos durante los episodios de agresión acentúa el impacto emocional, al situarlos como testigos directos de la violencia. De este modo, la crónica revela que la inseguridad no solo se configura en espacios externos, sino también en espacios íntimos. Por lo tanto, afecta la construcción de confianza, estabilidad y sentido de resguardo en la experiencia del hogar.

En la crónica CA11, MN (15 años) narra un suceso violento que le aconteció a un familiar en el norte de Bucaramanga: “Tomas se encontraba en el parque del barrio La Esperanza 2 tomándose unas cervezas y tuvo una discusión con un muchacho, hasta que llegaron al punto de sacar armas cortopulsantes y, con una de ellas, arrebatarle la vida” (p. 24). En este fragmento se configura el grado de inseguridad, a partir de la violencia, en un espacio cotidiano y aparentemente recreativo como lo es el parque. La escena evidencia cómo un conflicto interpersonal escala hasta un desenlace fatal, lo que intensifica la carga disfórica al mostrar la fragilidad de la convivencia y los escasos recursos en las resoluciones de conflictos en el entorno comunitario. De este modo, la crónica revela que la inseguridad no solo reside en condiciones estructurales, sino también en

dinámicas sociales inmediatas que pueden desbordarse. Así, se afecta la percepción del espacio público como lugar de encuentro y lo transforma en un escenario de riesgo e incertidumbre.

En síntesis, el análisis de las crónicas CA2, CA9, CA10 y CA11 ayudó a establecer que la seguridad/inseguridad se configura como una construcción sustancial atravesada por experiencias, relatos y percepciones que dotan de sentido a los espacios. Las cargas eufóricas y disfóricas evidencian que un mismo lugar puede ser significado de formas diversas según las vivencias directas o mediadas de los sujetos, así como por las dinámicas sociales que allí se desarrollan. De este modo, la inseguridad emerge tanto en la naturalización de la violencia, como en la memoria discursiva y en la ruptura de espacios íntimos y comunitarios, mientras que la seguridad aparece como una noción inestable, constantemente tensionada. En consecuencia, estas crónicas revelan que habitar un espacio implica también involucrarse de manera pasional, mostrando que la relación entre el actor y su entorno está mediada por procesos simbólicos y afectivos que inciden directamente en la construcción de la identidad y en las formas de convivencia social.

4.3.3. Personificación de los espacios

Una condición inherente de la figura humana es la de otorgar cargas emocionales a los espacios que explora (sea de manera cotidiana o efímera). Para Lindón (2012), “si se considera que en toda experiencia espacial siempre se presenta algún nivel de emociones y de pensamiento, resulta que ese conocimiento espacial eficiente para el desplazamiento en cuestión puede alterar las emociones” (p. 708). En este sentido, los espacios no solo son recorridos, sino que también se sienten y se interpretan, para configurarse como escenarios cargados de sentido que inciden en la manera en que los actores se relacionan con su entorno, sea de manera positiva (eufórica) o negativa (disfórica). De este modo, el desplazamiento por un lugar puede activar memorias, generar sensaciones de bienestar o incomodidad, e incluso transformar las valoraciones previas

sobre dicho espacio. En consecuencia, las cargas emocionales asociadas a los espacios evidencian que el habitar trasciende lo físico, consolidando una experiencia subjetiva en la que convergen lo afectivo y lo cognitivo, y que participa activamente en la construcción de las identidades y de los modos de estar en el mundo. Las crónicas que contienen estas relaciones son las CA3, CA5, CA6 y CA11.

En la crónica CA3, F (14 años) expone el atributo que adquirió la casa luego de que el padre viajara a España en búsqueda de mejores oportunidades: “El vuelo había despegado a las 8:30 a.m., mi madre y yo llegamos a casa a esperar noticias de cómo había llegado o cómo estaba, la casa en ese momento se sentía muy apagada y triste” (p. 12). La ausencia del padre no solo modifica la dinámica familiar, sino que se proyecta simbólicamente sobre la casa, que deja de ser un lugar neutro para convertirse en un agente que encarna la pérdida y el vacío afectivo. De este modo, la casa funciona como una extensión del estado interior de la madre y de la narradora, evidenciando cómo el entorno se resignifica a partir de las transformaciones en los vínculos. La personificación permite, entonces, materializar lo intangible en un espacio concreto e intensifica la carga disfórica del relato.

En la crónica CA5, OG (14 años) quien sufre una lesión en su pierna al lanzarse a una piscina, relata su percepción sobre el agua: “El agua que antes se sentía fresca y divertida, ahora era un silencio que me pesaba” (p. 15). Al atribuirle al agua cualidades propias de una experiencia subjetiva, la transforma de un elemento físico a un agente cargado de sentido afectivo, ocurre una configuración de personificación espacial. Cuando menciona que el agua es un silencio que le pasaba, no solo rompe con la percepción previa de frescura y diversión, sino que convierte al agua en un espacio simbólico que encarna la angustia y la vulnerabilidad del sujeto tras el accidente. Así, el cambio de valoración evidencia una transición de carga eufórica a disfórica, en la que el

entorno deja de ser un lugar de disfrute para convertirse en una presencia desafortunada.

En la crónica CA6, DL (14 años) sufre un infortunio sentimental a partir de la ruptura de una relación con otra persona con quien siempre compartía en la cancha del barrio, por lo tanto, expone que: “La cancha se convirtió en nuestro refugio, el lugar donde pasábamos nuestras tardes” (p. 16); y al final: “La cancha de las Torres sigue ahí, testiga silenciosa, dejando una cicatriz que duele cada vez que lo veo pasar y nos miramos como unos desconocidos” (p. 16). Entonces, la personificación espacial se construye a partir de una transformación semántica de la cancha, que pasa de ser un refugio, para convertirse en una “testiga” silenciosa, que evidencia un desplazamiento de su carga eufórica a disfórica. En un primer momento, el espacio se configura como un lugar de encuentro, intimidad y protección, asociado a la experiencia compartida y al bienestar afectivo. Sin embargo, tras la ruptura, ese mismo lugar adquiere una dimensión simbólica distinta: ya no acoge, sino que observa y conserva la huella del vínculo perdido.

En la crónica CA11, MN (15 años) narra el asesinato de su primo en el parque de su barrio, por lo que: “Hasta el día de hoy, es muy difícil pasar por el parque y ver que no está en la mesita de ping-pong, sentado, como siempre solía estarlo. Solo imagino que está de viaje y pronto regresará...” (p. 25). En este fragmento, la personificación espacial se configura de manera implícita, en la medida en que el parque deja de ser un simple lugar físico para convertirse en un espacio cargado de ausencia y memoria. El parque adquiere una presencia simbólica que confronta a la narradora con la pérdida, al evocar constantemente la imagen del primo en su cotidianidad. Así, el espacio funciona como un agente evocador que recuerda y mantiene viva la huella del sujeto ausente. La dificultad de transitar por el lugar evidencia una carga disfórica persistente, donde el entorno se resignifica como escenario de duelo.

El análisis de las crónicas CA3, CA5, CA6 y CA11 permitió interpretar que la

personificación espacial constituye un mecanismo semiótico fundamental en la construcción de sentido, mediante el cual los espacios dejan de ser escenarios pasivos para convertirse en agentes simbólicos cargados de afectividad. A través de este proceso, los lugares asumen cualidades humanas (observan, recuerdan, pesan o hieren), reflejan y amplifican las experiencias emocionales de los sujetos. Asimismo, se observa un desplazamiento constante entre cargas eufóricas y disfóricas, determinado por las transformaciones en las vivencias personales, lo que evidencia el carácter dinámico de la significación espacial. En consecuencia, estas crónicas revelan que los espacios no solo contienen experiencias, sino que las encarnan y las proyectan al funcionar como soportes de la memoria, del duelo y del afecto, e inciden directamente en la reconfiguración de la identidad y en las formas de habitar el mundo.

4.3.4. *Nostalgia / Esperanza*

En este apartado, se hallan dos polos semióticos, como lo son la nostalgia, como un efecto negativo sobre el pasado de una persona, objeto o lugar, y la esperanza, como un efecto positivo en proyección al futuro de una persona, un objeto o un lugar. En cuanto a la nostalgia, Montesó (2024) menciona que:

sentimos nostalgia no por el pasado en sí sino por la distancia que separa la idealización de un entonces yo-futuro –ahora presente– y el yo que ahora encuentro en su lugar; uno que, por circunstancias, nos resulta frustrante, decepcionante por la imposibilidad de llevar a cabo los planes que en su momento asumiéramos como propios (p. 234).

En consecuencia, la nostalgia no se limita a una evocación del pasado, sino que actúa como un mecanismo de evaluación del presente, desde el cual se reconfiguran las percepciones sobre la propia trayectoria vital y los sentidos atribuidos a los objetos, lugares o vínculos significativos. En ese sentido, su contracara es la esperanza, en donde “la espera del sujeto no es un simple deseo, se

inscribe en el telón de fondo anterior que es la confianza: el sujeto de estado «piensa poder contar» con el sujeto de hacer para la realización de «sus esperanzas» (Greimas, 1989, p. 260). Entonces, este polo emocional permite comprender cómo los sujetos orientan sus prácticas y resignifican sus experiencias presentes; proyecta escenarios en los que es posible recomponer las fracturas del pasado y construir nuevas formas de pertenencia y realización. De este modo, nostalgia y esperanza no operan de manera aislada, sino en tensión dinámica; permite comprender cómo los sujetos evalúan su trayectoria y orientan sus expectativas. Las crónicas que contienen estas cargas son las CA1, CA3, CA6, CA11 y CA14.

En la crónica CA1, AM (15 años) manifiesta una tristeza, debido a que ya no está presente en un espacio-tiempo en el que sentía estabilidad emocional: “Una mañana me levanté pensando si iba a volver a ser esa niña que solo le importaba jugar y ver la tele, y no se preocupaba por lo que pasaba a sus alrededores, que solo era feliz” (p. 9). Aquí, la nostalgia se configura como una carga disfórica predominante, ya que la narradora idealiza un pasado asociado a la inocencia, la despreocupación y la felicidad. La evocación de esa niña (AM del pasado) construye una imagen de plenitud que contrasta con su presente; genera una tensión temporal en la que lo vivido se percibe como irrecuperable. No obstante, introduce la fórmula “pensando si iba a volver a ser”, con la que se insinúa una ruta de esperanza como carga eufórica. Esta proyección hacia la posibilidad de recuperar (o aproximarse) a ese estado anterior introduce una apertura hacia el futuro, en la que AM (15 años) no se limita a la añoranza, sino que contempla la reconstrucción de su bienestar.

En la crónica CA3, F (14 años) relata cómo unos meses antes su padre partió de Colombia a España en búsqueda de mejores oportunidades, para mantener económicamente a su familia, pese a la distancia: “La familia y yo nos sentíamos con una nostalgia de saber que un miembro

muy importante en la familia se nos iba muy lejos. [...] de saber que mi padre no iba a estar con nosotros por muchos años” (p. 12). De modo que la nostalgia, en este fragmento, se configura como la carga semiótica dominante, al expresar una pérdida afectiva derivada de la separación familiar. La distancia del padre no solo implica una ausencia física, sino una ruptura en la cotidianidad y en el núcleo emocional del hogar, lo que intensifica la carga disfórica del relato. Sin embargo, esta nostalgia se encuentra atravesada por una dimensión implícita de esperanza, en tanto la partida del padre responde a la búsqueda de mejores oportunidades, para el bienestar familiar. Así, aunque el presente está cargado de tristeza, la acción del padre se inscribe en una proyección futura que promete estabilidad económica y posibles mejoras en las condiciones de vida.

En la crónica CA6, DL (14 años) manifiesta el desenlace al que llevó una ruptura sentimental con la persona que solía compartir su espacio, debido a las situaciones familiares de cada uno: “Nosotros no tuvimos ni tiempo de despedirnos, todo paso de repente y, hoy en día, a veces nos cruzamos, pero ya no como antes. Ahora es una mirada más fría y como si nunca nos hubiésemos conocido” (p. 16). Aquí, la nostalgia marca el contraste entre el antes y el ahora, que refuerza la idealización del pasado compartido frente a un presente marcado por la distancia y la extrañeza, como una percepción de pérdida que afecta la continuidad emocional. La inmediatez de la ruptura, las miradas frías y la sensación de desconocimiento sugieren un cierre que limita la proyección hacia un futuro compartido, es decir, sin esperanza alguna.

En la crónica CA11, MN (15 años) relata cómo un lugar, como el parque del barrio, le evoca el recuerdo de su primo, quien fue asesinado allí mismo: “Hasta el día de hoy, es muy difícil pasar por el parque y ver que no está en la mesita de ping-pong, sentado, como siempre solía estarlo. Solo imagino que está de viaje y pronto regresará...” (p. 25). En este fragmento, el parque, como espacio de memoria, reactiva la imagen habitual del familiar, lo que intensifica la carga

disfórica al confrontar el recuerdo con la imposibilidad de su retorno. La dificultad de transitar por el lugar evidencia que la experiencia del duelo permanece abierta, sostenida por una relación afectiva que sigue latente. Mientras que la creencia, de que está de viaje y pronto regresará, introduce una forma particular de esperanza, que no se orienta a una posibilidad real de reencuentro, sino a un mecanismo simbólico que atenúa el dolor de la pérdida. Esta esperanza, más que proyectiva, funciona como una estrategia de resistencia frente a la ausencia definitiva, permitiendo a MN (15 años) sostener el vínculo en el plano imaginario.

En la crónica CA14, S (15 años) expresa el anhelo de ver a su abuelo, quien aún vive en Venezuela, mientras que ella está radicada en Colombia: “Me duele el no poder estar con él en estos momentos, más espero que muy pronto podamos reunirnos, darle un abrazo muy fuerte y poder demostrarle que estoy eternamente agradecida con él” (p. 33). Este enunciado revela que la nostalgia se asocia al dolor por la imposibilidad de presencia y al distanciamiento afectivo con una figura significativa. Por ello, aparece la esperanza a modo de equilibrio y tensión con la experiencia nostálgica, al proyectar la posibilidad de un reencuentro. Al plantear un futuro reencuentro con él, se introduce una orientación hacia el futuro sustentado en el deseo de que ese vínculo podrá restituirse. Así, la esperanza no anula la nostalgia, sino que coexiste con ella, como una fuerza que permite sostener el sentido del lazo afectivo a pesar de la distancia.

De este modo, el análisis de las crónicas CA1, CA3, CA6, CA11 y CA14 permitió evidenciar que la nostalgia y la esperanza se articulan como fuerzas semióticas complementarias que estructuran la experiencia emocional y temporal de los actores. Mientras la nostalgia introduce una mirada retrospectiva cargada de pérdida, idealización o fractura, la esperanza proyecta horizontes de posibilidad que permiten sostener, resignificar o incluso reparar simbólicamente aquello que se ha transformado o ausentado. No obstante, su relación no es homogénea: en algunos

casos se equilibran, en otros se tensionan y, en ciertos fragmentos, una de ellas predomina sobre la otra; condiciona la forma en que cada ser habita su presente. En consecuencia, la nostalgia y la esperanza revelan que la identidad se configura en un vaivén constante entre lo que se añora y lo que se espera, ya que muestra que el sentido de la experiencia no solo se ancla en lo vivido, sino también en las posibilidades (reales o imaginadas) del mañana.

4.3.5. Belleza / Fealdad

Las condiciones físico-estéticas, como patrones de qué se puede considerar bello o feo, son construcciones ideológicas que han hecho parte de la cotidianidad del ser en su esfera social. Para aterrizar esta configuración, en el presente análisis se contempla el concepto del gusto, al que Greimas (1997) indica que “estas cuadrículas de lectura “degustativa” —o socioestética— parecen lenguajes de connotación que hacen pensar en las proyecciones pasionales” (p. 81) y agrega que “el gusto no evoca al disgusto como su contrario, y lo bello es la palabra que reina solitaria sobre todos los labios a despecho” (p. 82). En este sentido, el gusto se configura como un sistema de lectura que permite a los sujetos interpretar y valorar su entorno desde marcos socioestéticos interiorizados, los cuales no son neutros, sino que responden a construcciones culturales e ideológicas. Así, aquello que se considera bello o feo no depende únicamente de cualidades inherentes a los objetos o a los cuerpos, sino de una red de significaciones que articula lo sensible con lo social. Por consiguiente, lo bello se considera como una carga positiva (eufórica) y lo feo como una carga negativa (disfórica). Las crónicas que abordan estas situaciones son las CA8, CA9, CA12 y CA13.

En la crónica CA8, AR (14 años) narra cómo un apunte sobre su estética, generada por un compañero del salón, dio apertura para el disgusto a su cabello natural: “un niño se me acerco y me dijo: “Tu eres muy linda, pero te verías mejor con el cabello lacio”. Desde ese día me dejó de

gustar mi cabello ondulado y conocí la plancha para cabello” (p. 19). La experiencia de AR (14 años) evidencia cómo las perspectivas del “gusto”, por parte de terceros, operan en la vida cotidiana como mecanismos de regulación simbólica del cuerpo. El comentario del compañero introduce un juicio estético que, aunque enunciado como elogio, establece una condición: la belleza de AR (14 años) queda subordinada a la adecuación de su cabello a un ideal normativo, que para el niño parece socialmente validado. De este modo, se activa una proyección pasional en la que el cabello ondulado, inicialmente propio de su identidad, es resignificado como insuficiente, y que se desplazó hacia una carga disfórica. Como acto final, la decisión de recurrir a la plancha para el cabello evidencia un intento de adecuación, en el que lo bello se termina imponiendo sobre la autonomía identitaria de AR (14 años).

En la crónica CA9, BG (16 años) describe cómo fue su primer día en el nuevo colegio en Colombia, ya que llegó desde Perú: “Ese día lo recuerdo con vergüenza [...] por mi forma de actuar y mi físico en ese momento. De verdad, mi cabello se veía mal” (p. 22). La vergüenza que expresa no solo se vincula a su comportamiento, sino de manera explícita a su apariencia física, lo que indica una interiorización de estándares de belleza frente a los cuales su imagen es evaluada negativamente. Luego agrega que: “Puedo decir orgullosamente que mi cabello mejoró” (p. 22). Con esta secuencia de eventos, su estilo de cabello pasó de ser en un signo cargado de valor disfórico a uno de valor eufórico, producto de una lectura que emerge de lo individual, con una presión implícita por adecuarse a los códigos estéticos del nuevo entorno.

En la crónica CA12, KN (14 años) relata de qué manera se afectó su autopercepción debido a una parálisis facial en la mitad de su rostro: “¿Sabes? No fue fácil para mí quererme y aceptarme como era, me consideraba fea” (p. 26). Agrega que en su salón de clases “Todos murmuraban de mí y decían “miren, qué niña tan fea” [...]. Yo era la más fea del salón. Lo era” (p. 27). Si bien la

parálisis facial es una condición médica, es resignificada por KN (14 años) y los estudiantes del colegio como un rasgo negativo, lo que activa una carga disfórica asociada a la categoría de lo “feo”. Así, el juicio colectivo, expresado en los murmullos y enunciados explícitos de sus compañeros, no solo configura una mirada externa, sino que es interiorizado por la narradora, quien termina asumiendo esa valoración como propia: “yo era la más fea del salón”. En consecuencia, el rostro de KN (14 años) se convierte en un espacio de conflicto, donde la autoestima personal queda subordinada a los parámetros estéticos apropiados por las figuras infantiles.

En la crónica CA13, RT (18 años) expone la manera en que un accidente facial, lo privó personalmente de compartir espacios sociales: “pude ver la gravedad de la raspadura que me hice. Yo caigo en una depresión: no comía, no quería salir, porque "va y se burlen de mí"” (p. 29). Para RT (18 años), la lesión facial, más allá de su dimensión física, es interpretada como una posible marca de desvalorización, lo que activa una carga disfórica asociada al temor al juicio ajeno. La anticipación de la burla muestra que el rechazo no necesariamente debe ocurrir para producir efectos, sino que basta con su expectativa (sobre una posibilidad colectiva) para condicionar el comportamiento. La depresión, la falta de apetito y el aislamiento explicitan cómo la autopercepción se ve afectada por la presión de los estándares estéticos, al convertir el rostro en un foco de inseguridad y vulnerabilidad. Aquello lo induce a una autoexclusión de los espacios que solía compartir con demás personas de su entorno.

El propósito de analizar las crónicas CA8, CA9, CA12 y CA13 permitió evidenciar que las categorías de belleza y fealdad no responden a cualidades inherentes de los cuerpos, sino a construcciones socialmente estéticas que operan como dispositivos de regulación simbólica y emocional. A través del gusto, estos parámetros se interiorizan y orientan tanto la percepción del

otro como la autopercepción, generando desplazamientos entre cargas eufóricas y disfóricas que inciden directamente en la autoestima, las prácticas corporales y la participación social. De este modo, lo bello, como patrón que rige la normalidad, promueve procesos de adecuación, mientras que lo feo se asocia a dinámicas de anormalidad, exclusión, vergüenza y retraimiento.

4.3.6. *Compañía / Soledad*

Las sensaciones de compañía y soledad responden a las experiencias sociales en las que el ser establece qué persona, objeto o lugar le genera tal correspondencia a su estado de ánimo. Para este análisis, se partirá del concepto de soledad que, según Carvajal & Caro (2009), es un estado emocional en el que los adolescentes “no han adquirido la aptitud necesaria para la interacción social y para enfrentarse con un ambiente social cambiante, o si ellos tienen esperanzas poco realistas con respecto a sus relaciones sociales” (p. 285). Esto da lugar para indicar que la soledad y la compañía pueden comprenderse como polos semióticos que no dependen exclusivamente de la presencia o ausencia física de otros, sino de la manera en que la voz discursiva significa sus vínculos y su entorno. Así, la soledad se configura como una carga disfórica cuando el ser se percibe en disyunción con la otredad (personas, objetos, espacios o incluso fenómenos sociales) que considera valiosos; genera sensaciones de aislamiento, incompreensión o insuficiencia relacional. En contraposición, la compañía se representa como una carga eufórica, en la que el ser establece una situación de comodidad con las demás personas o elementos de su espacio. Las crónicas de autor a las que se les aplicó este análisis fueron las CA3, CA4, CA11, CA12 y CA14.

En la crónica CA3, F (14 años) manifiesta el modo en que ahora debe compartir con su padre, quien se radicó en España: “Desde que se fue nos hemos comunicado por teléfono. Es muy duro saber que desde una pantalla nos estamos comunicando sin podernos dar un abrazo” (p. 12). La relación entre compañía y soledad se configura desde una tensión semiótica en la que la

presencia del otro se mantiene en el plano comunicativo, pero se debilita en el plano afectivo y corporal (la presencialidad). La interacción mediada por la tecnología introduce una forma de compañía parcial, sostenida por la voz y la imagen, que, sin embargo, no logra satisfacer plenamente la necesidad de contacto, evidenciada en la imposibilidad del abrazo.

En la crónica CA4, Y (14 años) explica qué sucedió el día que Luna, su gata, llegó a casa y se convirtió en un elemento esencial de compañía: “ese día comprendí lo que realmente significa la compañía sincera. Luna no hablaba, pero su mirada, sus ronroneos y su forma de buscarme cuando estoy triste, dicen más que cualquier palabra” (p. 14). Aquí, la figura de la mascota adquiere un valor central en la experiencia afectiva de Y (14 años), al convertirse en una referencia de compañía que, aunque no verbaliza, comunica a través de gestos, miradas y acciones. Esta compañía sugiere una valoración que privilegia la autenticidad del vínculo por encima de las convenciones sociales, lo que permite resignificarla más allá de la interacción humana. En consecuencia, el fragmento revela que la experiencia de no estar solo se funda en la calidad afectiva del lazo; muestra que la compañía puede emerger de formas diversas siempre que exista reconocimiento, cercanía y respuesta emocional, lo que incide positivamente en la estabilidad y bienestar de Y (14 años).

En la crónica CA11, MN (15 años) narra la gravedad de la muerte de su primo: “Tendría que enfrentarme a la vida sin él y tratar de aceptar que nunca lo volvería a ver jamás. Nunca imaginé un segundo de mi vida en el que no estaría él [...]” (p. 25). En este texto, la muerte del primo no solo implica la ausencia física del otro, sino una disyunción total que desestructura el horizonte afectivo de la narradora. La reiteración de “nunca” intensifica la irreversibilidad de la pérdida, evidenciando que ya no existe posibilidad de restituir la compañía, lo que transforma la experiencia en un estado de soledad radical. Así que la soledad no aparece como una condición

previa, sino como una consecuencia de la pérdida, en la que MN (15 años) debe reconstruir su existencia sin ese otro que funcionaba como referente afectivo.

En la crónica CA14, S (15 años) manifiesta cómo la lejanía condiciona la compañía de su abuelo, quien está radicado en Venezuela: “Me duele el no poder estar con él en estos momentos, más espero que muy pronto podamos reunirnos, darle un abrazo muy fuerte y poder demostrarle que estoy eternamente agradecida con él [...]” (p. 33). Estas declaraciones no se sitúan en una soledad absoluta, sino en un estado intermedio donde la distancia activa el dolor, pero el vínculo se sostiene gracias a la proyección de reencuentro. De modo que, la experiencia de S (15 años) evidencia que la compañía no desaparece con la distancia, sino que se transforma: se debilita en lo físico, pero se mantiene en lo emocional y en la expectativa. Estos polos no son estáticos, sino dinámicos, ya que su significado depende de la manera en que el vínculo se mantiene, se proyecta o se resignifica en el tiempo.

Como resultado del análisis de las crónicas CA3, CA4, CA11 y CA14, se permitió establecer que la compañía y la soledad no constituyen estados absolutos ni excluyentes, sino dimensiones relacionales que se configuran a partir de la significación que una voz discursiva otorga a sus vínculos. Mientras la soledad surge como una carga disfórica asociada a la pérdida, la distancia o la insuficiencia del contacto, la compañía se manifiesta como una carga eufórica que puede sostenerse incluso en condiciones no presenciales, siempre que exista un lazo afectivo significativo. De esta manera, la experiencia de estar con otros (o sin ellos) depende más de la calidad simbólica y emocional de la relación que de su mera presencia física. En consecuencia, este apartado revela que la identidad se construye en función de estas dinámicas vinculares, en las que cada persona transita entre la conexión y la desconexión; resignifica constantemente su asignación en el entramado social y afectivo.

4.3.7. Amor / Desamor

El amor, para el presente análisis, se comprende desde un concepto asignado, en términos modernos, a los vínculos afectivos entre personas, debido a una serie de acuerdos que marcan el bienestar emocional entre las personas. Para Guajardo & Larraín (2003), el amor es una experiencia en la que, como seres humanos, “vamos validando nuestras expectativas personales, nuestros anhelos de trascendencia que, a través del amor, parecen alcanzar magnitudes insospechadas, donde todo el ser se siente atraído por estos sentimientos que afloran y se ven materializados en el ser amado [...]” (p. 10). Desde esta perspectiva, el amor puede comprenderse como una categoría semiótica compleja que articula dimensiones afectivas, cognitivas y valorativas en la relación entre sujetos. No se trata únicamente de un sentimiento, sino de un proceso de significación en el que el sujeto construye al otro como objeto de valor, estableciendo una relación de conjunción que tiende hacia la cercanía, el reconocimiento y la reciprocidad. Así, el amor se configura como una carga eufórica en la medida en que genera estados de plenitud, proyección y sentido, mientras que el desamor es aquella carga disfórica en la que no se cumplen estas condiciones. Las crónicas que se analizaron para este apartado son las CA6 y CA8.

En la crónica CA6, DL (14 años) narra el modo en que experimentó estas emociones con una persona de su mismo entorno: “Empezamos a compartir secretos, risas y helados de mango en la tienda de la esquina. La cancha se convirtió en nuestro refugio, el lugar donde pasábamos nuestras tardes” (p. 16). Posteriormente, el vínculo se fractura y DL (14 años) expone que “la cancha de las Torres sigue ahí, testiga silenciosa, dejando una cicatriz que duele cada vez que lo veo pasar y nos miramos como unos desconocidos” (p. 16). En un primer momento, el amor se construye como una carga eufórica asociada a la conjunción entre los sujetos, evidenciada en la intimidad compartida (secretos), la complicidad (risas) y las prácticas cotidianas (helados de

mango). La cancha, en esta situación, se valora como un espacio simbólicamente cargado de protección, encuentro y bienestar, donde la relación se consolida y adquiere sentido. Sin embargo, tras la ruptura, se produce un desplazamiento hacia el desamor como carga disfórica, que no solo afecta la relación entre DL (14 años) y la otra persona, sino que resignifica el espacio que antes los unía. Puesto que la cancha pasa de ser un lugar de compartimiento a convertirse en una figura que encarna la memoria del vínculo perdido y que, al mismo tiempo, reactiva el dolor.

En la crónica CA8, AR (14 años) relata la transformación que tuvo su relación sentimental y las consecuencias de esta:

un niño de ese mismo salón se fijó en mi personalidad y mis extraños gustos. Él me hizo sentir mejor con el paso de los días, pero, por desgracia, lo perdí, debido a la "popularidad" que yo tenía en ese entonces. En estos momentos, me arrepiento (p. 19).

Como primera escena, el amor se manifiesta como una carga eufórica asociada al reconocimiento y la validación del ser: el hecho de que el niño se haya fijado en la personalidad y los extraños gustos de AR (14 años) implica una aceptación de aquello que la singulariza: genera un efecto de bienestar y afirmación identitaria. Así, el vínculo amoroso se construye no solo desde la cercanía afectiva, sino desde la posibilidad del reconocimiento en su diferencia. Sin embargo, la ruptura introduce el desamor como carga disfórica, regido por factores externos como la "popularidad", que actúa como un dispositivo social que interfiere en la estabilidad de la relación. En este caso, el amor no se fractura únicamente por dinámicas internas de la relación, sino por presiones del entorno que reconfiguran las prioridades y las decisiones de AR (14 años). El arrepentimiento que se expresa es una evidencia de una evaluación retrospectiva de sus acciones, en la que el presente se ve afectado por la pérdida de un vínculo significativo que, en su momento, representaba una fuente de validación emocional.

Al fijar el análisis en las crónicas CA6 y CA8, se pudo soportar que el amor y el desamor no constituyen estados fijos, sino procesos dinámicos que se configuran en la interacción entre las voces textuales y sus entornos. Mientras el amor emerge como una carga eufórica asociada a la compañía, el reconocimiento y la construcción compartida de sentido, el desamor se manifiesta como una carga disfórica que implica ruptura, resignificación del otro y reconfiguración de los espacios y de la propia identidad. Bajo tales circunstancias, los relatos muestran que la transición entre estos polos no solo responde a transformaciones internas del vínculo, sino también a factores conflictivos que inciden en su estabilidad.

4.3.8. Idealización de la figura masculina / Desprestigio de la figura femenina

El presente apartado responde a una polifonía de relatos en los que se superpone una idealización de la figura masculina por encima de la femenina. Desde la perspectiva de la horizontalidad, en las identidades colectivas donde se conserva la hegemonía masculina, la figura femenina es relegada a:

la complementariedad (la mujer del hombre), siendo el varón el centro activo y modelo de sujeto y la mujer periférica y pasiva admiradora o eventual frustradora, con dicotomía de funciones (el varón en lo público, defensor y protector de lo suyo), el distanciamiento de ellas y desigualdad de derechos (favorables al varón). Una de sus consecuencias es la apropiación del espacio público/importante y la exclusión de las mujeres a lo privado. (Bonino, 2002, p. 24).

Esto indica que la hegemonía masculina no solo se manifiesta en el contenido temático, sino en la organización profunda de las esferas sociales, donde las voces femeninas, aunque presentes, aparecen mediadas, subordinadas o desplazadas. Esto sugiere que la polifonía no implica necesariamente equidad de significación, sino que puede encubrir una desigualdad en la

concepción de sentido, en la que las figuras masculinas tienen mayor capacidad de enunciación y legitimación simbólica. En otras palabras, elevar, resaltar y/o rectificar la figura masculina (carga eufórica) como la más relevante que una femenina (carga disfórica). Las crónicas en las que se contienen estos patrones discursivos son las CA2, CA3, CA6, CA7, CA8, CA10, CA14, CA15 y CA16.

En la crónica CA2, OM (15 años) describe a su padre como la figura a quien espera complacer, desde la visión de una hija: “Me voy a la calle con mi padre a hacer mercado. Es el único momento en que puedo estar junto a él, hombre fuerte, blanco y con ojitos marrones que me llenan de esperanza, de que cada día podré ser su hija favorita” (p. 10). De entrada, la adjetivación del padre como un hombre fuerte reafirma lo varonil, aquello que no es débil. Posteriormente, OM (15 años) menciona que los espacios compartidos con su padre son limitados: una situación de escasez afectiva, donde la proximidad con la figura masculina se construye como un bien limitado, reforzando su valor simbólico. En este sentido, el acto cotidiano de hacer mercado trasciende su carácter práctico para convertirse en un ritual de reconocimiento paterno, lo que revela cómo incluso las prácticas ordinarias son resignificadas dentro de una lógica de validación dentro de la jerarquía familiar.

En la crónica CA3, F (14 años) relata la crónica del viaje de su padre, de Colombia a España, y lo reconoce como: “un hombre muy amoroso, trabajador, compañerista, pero a la vez rudo, una persona que da mucha confianza, un hombre que nunca deja sola a su familia” (p. 13). En este caso, la enumeración de atributos no funciona únicamente como descripción, sino como una ruta de legitimación simbólica que integra lo sensible y lo fuerte en una misma figura, ello refuerza la idea del varón como sujeto completo y normativo. También, al mencionar que su padre nunca deja sola a su familia lo posiciona como un garante de protección y estabilidad, pues lo

inscribió en el rol tradicional de proveedor y defensor del núcleo familiar, en consonancia con la normalización de las decisiones masculinas (el viaje migratorio como acción de sostenimiento y sacrificio). De esta manera, la voz de la niña lo reconoce desde una posición valorativa que reafirma su autoridad moral y afectiva, sin evidenciar fisuras o cuestionamientos a su decisión de irse a España.

En la crónica CA6, DL (14 años) expone su relación con una figura masculina, de la cual recuerda las tardes de fútbol en la cancha del barrio: “él siempre cuidándome para que no me golpeara el balón. Después, nos sentábamos en las gradas a jugar ese típico juego de las cartas conocido como "UNO". Ese era nuestro juego favorito, gracias a ese juego nos unimos más” (p. 16). La figura de él se discurre como un prototipo protector, ya que se le asigna el rol tradicional de proveedor de seguridad, incluso dentro de un espacio público como la cancha, que culturalmente se asocia a un espacio usado, en su mayoría, por actores masculinos. En ese sentido, en el plano actuarial, el personaje masculino mantiene la iniciativa y la función de resguardo, mientras que la voz narradora se posiciona desde una memoria afectiva que naturaliza dicha protección como condición del vínculo emocional. De este modo, el fragmento reproduce una lógica en la que la cercanía emocional se reformula en clave de cuidado, reforzando la centralidad masculina en la configuración femenina de la relación.

En la crónica CA7, HSP (16 años) presenta los rasgos característicos de su nuevo profesor de fútbol, a quien conoce gracias a un regalo de cumpleaños de su madrina (una inscripción paga a la escuela de fútbol):

un hombre ni tan alto ni tan bajo, moreno, ojos color oscuro, muy disciplinado y aplicado en sus cosas, ex profesional, perteneció a la cantera del Atlético Bucaramanga. Yo me sentía muy afortunado al tener como entrenador a ese gran personaje (p. 17).

Al finalizar su relato agrega que: “El profesor me parecía, y me sigue pareciendo, que es muy bueno. Tiene muy buen carácter y eso es valioso. También, le agradezco hoy en día a mi madrina [...], por ese regalo aquel 21 de noviembre del año 2013” (p. 18). En esta crónica, la figura del entrenador emerge como un referente de autoridad legitimada socialmente, cuya construcción no se limita a la descripción física inicial, sino que se consolida a través de atributos vinculados con la disciplina, la experiencia y el reconocimiento deportivo. Estos elementos funcionan como referencias de un capital simbólico, que sitúan al personaje en una posición de superioridad y lo convierten en modelo aspiracional dentro del relato. Por otra parte, la figura actuarial de la madrina se ve relegada a quien facilita este encuentro entre el niño y el profesor. Ni siquiera ofrece una descripción, de características y atributos, solo el agradecimiento. Aquello indica cómo la hegemonía se reproduce no solo en el ámbito afectivo, sino también en espacios formativos donde lo masculino se instituye como modelo normativo de éxito y el esfuerzo femenino carece de un reconocimiento similar.

En la crónica CA8, AR (14 años) se ve afectada, de manera negativa, por el comentario que le hace un niño del salón en el que ella es nueva:

se me acerco y me dijo: "Tu eres muy linda, pero te verías mejor con el cabello lacio". Desde ese día me dejó de gustar mi cabello ondulado y conocí la plancha para cabello. Al día siguiente, el mismo niño se me acerco y me dijo: "¿Sí ves?, ahora te ves mejor". Esa simple frase me resonó en la cabeza por días y noches. Así desbloquee el mundo de las inseguridades (p. 19).

Este episodio narrado por AR (14 años) pone en evidencia una operación de regulación del cuerpo femenino, donde la voz masculina, aunque provenga de un menor de edad, adquiere un poder de validación que incide directamente en la autopercepción de la niña. Este acto discursivo

se refuerza con la posterior aprobación, ya que se configuró un circuito de sanción y recompensa simbólica, donde la transformación del cuerpo femenino es premiada cuando se ajusta a la expectativa masculina (el piropo es un premio a la estética femenina, según la concepción caballeresca). En este sentido, la figura masculina no necesita ocupar un lugar de autoridad formal para ejercer influencia, ya que su voz opera como instancia legitimadora del valor estético. Las consecuencias de esta narrativa dieron bases para que AR (14 años) adoptara una perspectiva insegura sobre su cabello.

En la crónica CA10, RF (15 años) relata la manera en que el padre de su familia comete acciones que degradan el ambiente del hogar: “La vida era buena, pero se acabó cuando mi padre llegaba a la casa alcoholizado inventando cosas como que mi madre tenía mozo y el que terminaba engañando a la otra persona siempre fue él” (p. 23). El fragmento revela que las acusaciones del padre infundadas hacia la madre configuran una dinámica de control simbólico, donde el varón, pese a su conducta contradictoria (ya que quien cometió la infidelidad fue él), mantiene la capacidad de instalar versiones de la realidad que afectan el entorno doméstico. Así, el relato evidencia una irregularidad en la producción de sentido, en la que la voz masculina, aun deslegitimada por sus acciones, conserva un lugar de incidencia dentro del núcleo familiar. Desde el plano actorial, el padre deja de ser garante de estabilidad para convertirse en un productor de conflicto, en el que el hogar sufre una degradación por la hostilidad impuesta.

En la crónica CA14, S (15 años) ofrece una historia de vida acerca de su abuelo, Argenis, quien está radicado en Venezuela:

El 2 de junio, de 1959, llega al mundo Argenis Jesús Benítez Sánchez, un alma inocente que se preparara para ser un ejemplo de resiliencia en el 2025 a sus 66 años. Ejemplo a seguir de sus familiares y su legado que luchan constantemente con dejar en alto el apellido

Benítez (p. 30).

Este relato configura a Argenis no solo como un personaje, sino como un símbolo condensador de valores familiares y sociales, cuya significación se proyecta hacia el futuro desde su mismo nacimiento. Así, el abuelo no es solo recordado, sino elevado a la categoría de figura mítica-familiar, cuyo legado se inscribe en la visión colectiva de dejar en alto el apellido, en la que se refuerza una lógica patriarcal donde el linaje masculino se convierte en portador de honor y continuidad simbólica. Pese a que la crónica relata los logros, las decepciones y las relaciones de Argenis, el fragmento desplaza la hegemonía masculina hacia una dimensión genealógica, en la que el sujeto varón no solo concentra admiración, sino que también organiza la memoria y orienta las expectativas identitarias del grupo familiar, puesto que consolida el eje de sentido más allá de su experiencia individual.

En la crónica CA15, SS (15 años) narra las expectativas que tienen los hombres del salón de clases con respecto al partido de fútbol que deben jugar las niñas en el campeonato interclases del colegio: “Cuando nuestros compañeros se enteraron, de una se reían. La verdad es que ni nos tenían fe, ya que en el equipo contrario se veían buenas jugadoras” (p. 34). También agrega que “los hombres de nuestro salón les decían a mis amigas que iban a perder. Uno de esos era Andrés. Él, en especial, decía: —El marcador quedará 3 a 1, perdiendo ustedes” (p. 35). Pero una vez desarrollado el partido, “no podíamos con la emoción, quedamos 6 a 2. Cesar pitó, avisando que el partido se acababa. Las jugadoras estaban felices por el tremendo partido que nos acababan de dar” (p. 35). La particularidad de este relato recae en el modo en que las burlas y predicciones de derrota configuran un marco discursivo que posiciona a las niñas desde la inferioridad deportiva, al reproducir estereotipos que asocian el fútbol con la competencia masculina. En este sentido, el enunciado de Andrés no solo anticipa un resultado, sino que fue un acto de subestimación, que

buscó fijar el sentido del acontecimiento antes de que ocurriese. No obstante, el desenlace del partido introduce una ruptura significativa: el resultado favorable desestabiliza ese orden simbólico previo y permite una reapropiación del valor por parte de las jugadoras, quienes pasan de ser objeto de duda a uno de logro. Por lo tanto, ocurre una tensión entre deslegitimación y resignificación del desempeño femenino en el fútbol.

En la crónica CA16, para TG (14 años) la mayor parte de su relato gira en torno a la felicidad producida por las figuras masculinas, en este caso, futbolistas que realizan hazañas que lo mantienen en un constante estado eufórico. Esto se puede identificar en fragmentos como:

Ese día de la final de ida, Bucaramanga derrotó 1 a 0 a Santa Fe con gol de Freddy Hinestroza, al minuto 59, para desatar con euforia el Américo Montanini. Al final del partido, todos nos metimos a la cancha de tanta felicidad para abrazar a los jugadores. Yo era uno de esos. Abracé a Leonardo Flores, eso nunca se me va a olvidar. 30 minutos después, nos sacaron del estadio, para que los jugadores descansaran y, yo, como a las 9:30 llegué a mi casa pensando en la final de vuelta, que sería el 15 de junio del 2024, un día que marcaría mi vida por la eternidad. (p. 40)

De esta manera, el acercamiento al futbolista profesional y el título del texto “el mejor día de mi vida” permiten establecer una relación en donde las gestas masculinas, como ganar campeonatos de fútbol profesional, son motivo de euforia.

En conjunto, las crónicas analizadas permitieron evidenciar que la hegemonía masculina no solo se sostiene en la reiteración temática de figuras idealizadas, sino en una trama semiótica profunda que organiza las relaciones, los espacios y las valoraciones dentro de los relatos. A través de distintas configuraciones (el padre proveedor, el protector afectivo, el formador ejemplar, el regulador estético, e incluso el agente de conflicto), lo masculino se consolida como eje de sentido,

validación y persistencia, mientras que lo femenino aparece, en su mayoría, inscrito en posiciones relacionales, mediadas o reactivas (Bonino, 2002). No obstante, en algunos fragmentos se introducen fisuras que permitieron entrever procesos de resignificación y desplazamiento de las voces femeninas, que lograron reconfigurar su lugar en escenarios tradicionalmente masculinizados. En este sentido, la polifonía no solo reproduce la desigualdad simbólica, sino que también deja ver sus tensiones internas. De manera evidente, la construcción de las identidades de género es un campo en disputa, donde coexisten la naturalización de la hegemonía masculina y las posibilidades de su cuestionamiento, que aún son incipientes (según las crónicas de autor analizadas).

5. Conclusiones

Para la presente investigación fueron analizadas las variables discursivas recopiladas en un total de 16 textos considerados crónicas de autor, en los que sus escritores relatan hechos de la cotidianidad en las dinámicas sociales y culturales de sus entornos selectos. Una constante identificada en el proceso de análisis es el constante apego y exaltación de la figura masculina sobre la femenina. Un gran número fragmentos extraídos de crónicas demuestran alusiones eufóricas respecto a la presencia de actores masculinos recurrentes en los relatos, como padres de familia, amigos del barrio y compañeros del colegio. En otra instancia, se encuentra una carga negativa relacionada con la tristeza, de manera específica: la nostalgia, estado anímico que también se halla en varias de las crónicas. Esto se debe en su mayoría al tono con el que es escrito cada una de las crónicas, donde se hace siempre énfasis en las personas y lugares que existen en el pasado y que ya no están más en el presente. A su vez, también se identificó una constante identitaria sobre la fealdad y la belleza corporal. Estos dos elementos, que se enuncian en sus autores correspondientes, lo hacen de manera disfórica, puesto que se consideran como seres con rasgos

físicos que los lleva a percibirse poco atractivos frente a lo que la sociedad considera agradable en términos superficiales.

En este punto, el contenido de las crónicas, relacionado con el marco teórico, permitió establecer un análisis discursivo, tal como lo propone Serrano (2009), en el que las voces narrativas son una materialización de las figuras autoriales a través de actores, que son referenciados en las voces textuales. También, con base en la propuesta de Arévalo (2021), se determinó que las voces textuales aportan figuras espaciales, temporales, actorales y narrativas que permitieron al análisis nutrirse de recursos para la labor de inmersión al momento de categorizar las identidades individuales y colectivas.

Con respecto a la pregunta formulada al principio de esta investigación, se ahondó en el proceso de cómo se enuncian las identidades individuales y colectivas textualizadas en las crónicas de autor de la Revista literaria *Aspirantes*. Como resultado, se encontró que los autores describen sus identidades individuales a través de una textualización enmarcada por la correlación entre diferentes identidades colectivas emergentes en su cotidianidad, en el formato del género literario secundario, conocido como crónica de autor (Palau, 2018). Lo anterior se evidencia en los relatos, cuando situaciones de su entorno afectan de manera interna en la identidad de los estudiantes. Por ejemplo, los casos de violencia expuestos suponen dos posturas: una en la que se manifiesta la injusticia ante la gravedad de estos actos; en otros textos, existe la normalización de la violencia en acciones como censurar, invalidar y desconocer la existencia de la otredad por sus condiciones, capacidades y género.

En cuanto a los objetivos propuestos, se logró describir los planos enunciativos presentes en las crónicas bajo la condición de la autorreferencialidad. Se determinó el nivel figurativo, narrativo y axiológico de cada crónica de autor presente en la Revista literaria *Aspirantes*.

Asimismo, se categorizó cada rasgo de la identidad enunciada, mediante una matriz de análisis global.

En ese sentido, la escritura, y en particular la escritura de crónicas, le da pertinencia a un proceso que trasciende lo meramente lingüístico para convertirse en una práctica de construcción del sujeto y su relación con el entorno. Adicionalmente, estos estudios consolidados en el apartado de antecedentes (Barragán, 2025; Melo, 2023; Mosquera, 2025) señalan que escribir es a su vez un proceso de construcción identitaria, debido a que esta práctica no se realiza con de manera neutral o automática, sino que permite a los autores reconocerse a sí mismo e identificarse en su entorno. La alusión a la escritura como mecanismo para registrar conocimientos generacionales se vio materializada la importancia del proceso de escritura que se llevó a cabo con los estudiantes para realizar el proyecto de la revista *Aspirantes*, donde los parámetros de escritura implementados con los estudiantes se encontraban directamente relacionados con los ítems correspondientes al género literario de crónica de autor (los datos auténticos y la lectura del “yo” en el entorno).

Respecto a las líneas de investigación que quedan pendientes por explorar sobre el problema que deriva la presente investigación, sería pertinente que en las aulas de clase se implementaran más procesos de escritura creativa, en el que se ofrezcan herramientas, alternativas y detonantes para que cada estudiante se apropie del proceso escritural y exprese sus acontecimientos con recursos literarios propios al plan temático. Con estos productos textuales, el docente puede asumir el enfoque de investigación-acción y leer las realidades, aspiraciones y desafíos de sus estudiantes. Se recomienda a futuros investigadores docentes lo esencial de realizar este tipo de dinámicas de escritura en clase, donde se permita explorar la escritura creativa como artefacto que devela el proceso de construcción identitaria individual y colectiva.

Referencias Bibliográficas

- Arévalo, L. (2021). Negación de la identidad discursiva, violencia y criminalidad: aproximación semiótica e interdisciplinaria. *Revista Escritos*, 29(63), 307-325. <http://doi.org/10.18566/escr.v29n63.a07>
- Barragán, M. (2025). La narrativa como estrategia pedagógica en la construcción de identidades. *Punto Educativo*, 222-245. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17386074>
- Bernal, I. & Gonzalez, D. (2025). La autobiografía como propiciadora de una identidad narrativa en los estudiantes de grado octavo de básica secundaria en una escuela pública del municipio de Tuluá. *Sophic*, 1-10. DOI: 10.5281/zenodo.17274529
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes*, (6), 7-36. ISSN: 1139-1219
- Caro, M. & Ciro, L. (2023). Una experiencia de aula mediada por la escritura para la construcción de la memoria histórica del conflicto colombiano. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 14(2), 509-532. <https://doi.org/10.21501/22161201.3989>
- Carrión, J. (2012). *Mejor que ficción*. Editorial ANAGRAMA. ISBN: 978-84-339-2597-8
- Carvajal, G. & Caro, C. (2009). Soledad en la adolescencia: análisis del concepto. *AQUICHAN*, 9(3), 281-296. ISSN: 1657-5997
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Editorial Anagrama S.A. ISBN: 84-339-6236-1
- Contreras, C. & Giraldo, C. (2011). *Escritura creativa: un viaje entre lenguaje y pensamiento*. En Montonya, M. (2011). *Giros de palabra: lectura y escritura en BiblioRed* (pp. 51-112). Alcaldía Mayor de Bogotá. ISBN: 978-958-8731-22-3
- Del Acebo, I. (1996). *Sociología del arraigo: una lectura crítica de la teoría de la ciudad*. Editorial

Claridad. ISBN: 950-620-108-0

Fontanille, J. (2001). *Semiótica del discurso*. Trad. Quezada, O. Fondo de Desarrollo Editorial Universidad de Lima. ISBN: 9972-45-116-x

Fontanille, J. (2016). *Semiótica y literatura. Ensayos de método*. Fondo de Desarrollo Editorial Universidad de Lima. ISBN versión electrónica: 978-9972-45-340-3.

Galarza, A.; Jami, J.; Guichay, J.; Tandalla, L.; Lara, F. & López, E. (2025). Talleres de escritura creativa basados en la literatura ecuatoriana contemporánea para fomentar la identidad cultural en el bachillerato. *Revista Científica Tsafiki*, 1(2), 527–554.

Gallego, C. & Martínez, C. (2013). La seguridad en el espacio público. *Revista Huellas*, 3(3), 1-7. ISSN: 1989-6174

Greimas, A. (1989). *Del sentido II. Ensayos semióticos*. Trad. Diamante, E. Editorial Gredos. ISBN:84-249-1409-0

Greimas, A. & Courtés, J. (1990). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Trad. Ballón, E. & Campodónico, H. Editorial Gredos. ISBN: 84-249-0851-1

Greimas, A. (1997). *De la imperfección*. Trad. Dorra, R. Fondo de Cultura Económica. ISBN: 968-16-3456-X

Greimas, A. & Fontanille, J. (2002). *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. Siglo XXI Editores. ISBN: 968-23-1925-0

Grupo de Entrevernes. (1982). *Análisis semiótico de los textos*. Trad. Iván Almeida. Ediciones Crisandad. ISBN: 84-7057-318-7

Guajardo, V. & Larraín, R. (2003). Para una semiótica del amor. *Revista Akademeia*, 3(1), 5-28.

Gutiérrez, V. (2019). Cronicar lo íntimo: las inflexiones autobiográficas y el lector confidente en las crónicas de Clarice Lispector. *Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea*, 58, 1-

8. <http://dx.doi.org/10.1590/2316-40185814>

Institución Educativa Promoción Social del Norte de Bucaramanga. (2024). Pacto de convivencia.

Lindón, A. (2012). Corporalidades, emociones y espacialidades: hacia un renovado betweenness.

Revista Brasileira de Sociologia da Emocao, 33(11), 698-723. ISSN: 1676-8965

Melo, J. (2023). Crónicas escolares: un acercamiento a la escritura en primaria. Enunciación,

28(1), 15-33. <https://doi.org/10.14483/22486798.20564>

Mojtar, L. (2025). La voz del alumnado en la construcción de identidades, escuelas y sociedades

inclusivas. Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva, 19(2), 187-203.

<https://doi.org/10.4067/S0718-73782025000200187>

Montesó, J. (2024). Nostalgia como anhelo del presente que nunca llegó a ser. ÉNDOXA: Series

Filosóficas, 54, 217-239.

Mosquera, A. (2025). “Susurros del saber”. La biblioteca ancestral como puente entre oralidad y

escritura creativa. [Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Literatura y

Lengua Castellana]. Universidad de La Salle.

Ñaupas, H.; Mejía, E.; Novoa, E. & Villagomez, A. (2014). Metodología de la investigación

cuantitativa-cualitativa y redacción de la tesis. Ediciones de la U. ISBN: 978-958-762-188-

4

Osuna, R. (2004). Las revistas literarias: un estudio introductorio. Universidad de Cádiz. ISBN:

84-96274-07-1

Palacios, D.; Vera, J.; Alejandro, R. & Espinoza, M. (2024). Cultivar la creatividad: Una revisión

sistemática de la influencia de la escritura creativa en los estudiantes de secundaria. Revista

Imaginario Social, 7(3), 106-120. <https://doi.org/10.59155/is.v7i3.208>

Palau, D. (2018). Las identidades de la crónica: hibridez, polisemia y ecos históricos en un género

entre la literatura y el periodismo. *Palabra Clave*, 21(1), 191-218. DOI: 10.5294/pacla.2018.21.1.9

Ramos, L. & Taquez, L. (2022). La crónica literaria como estrategia para la evaluación del desarrollo de habilidades de pensamiento crítico en estudiantes del grado octavo de la Institución Educativa San Gerardo. [Trabajo de grado presentado para obtener el título de magister en procesos psicológicos en educación]. Universidad de Nariño.

Rojas, F. (2021). Los elementos de identidad en las narraciones de niños de escuela primaria. *Revista de Desarrollo Sustentable, Negocios, Emprendimiento y Educación RILCO*, 25, 95-107. <https://doi.org/10.51896/rilcods>

Serrano, E. (2009). Voces textuales y discursivas en Dolores, de Soledad Acosta de Samper. *Enunciación*, 14(2), 108-121. ISSN: 0122-6330

Valery, O. (2000). Reflexiones sobre la escritura a partir de Vygotsky. *Educere*, 3(9), 38-43.

Villanueva Peñaranda, L. (2020). Análisis semiótico de la muerte y el morir en la novela *La luz difícil*, de Tomás González [Trabajo de grado de maestría, Universidad Industrial de Santander].